AURORA.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO Y MILITAR.

NUMERO 3.

TOMO I.

MÉXICO.

Impreso por Ignacio Cumplido,

EN LA OFICINA DE SU CARGO, CALLE DE LOS REBELDES N.º 2.

1836.

AURORA.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO Y MILITAR.

NUM. 3.

Heureux ceux qui se divertissent s'instruisant. et qui se plaisent a cultiver leur esprit par les sciences.
TELEMACO, LIB. II.

TOMO I.

MÉXICO.
IMPRESO POR IGNACIO CUMPLIDO,
EN LA OFICINA DE SU CARGO, CALLE DE LOS REBELDES CASA NUMERO 2.
1836.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/s389id13378620

AURORA.

PERIÓDICO

CIENTÍFICO Y MILITAR.

ESTABLECIMIENTO DE CUERPOS LIGEROS.

LA educacion militar de cada arma siempre ha sido diferente, como que tiende á objetos diversos. ¡Verdad es que los principios generales ó las bases son y deben ser uniformes! No obstante, es muy del caso que las naciones en la organizacion de sus ejércitos tengan presente el valor, robustez y clase de gente que los forma; sus habitudes y necesidades para aplicarlos á las distintas armas de que se componen, aumentando aquellas que le sean mas á propósito, segun la situacion geonóstica del pais que se deba defender ó invadir. De este principio, sentado y admitido por todos los militares ilustres, es importantísimo parta el gobierno fijándose en los sucesos históricos, habidos desde los once primeros años que duró la guerra para conquistar la independencia, hasta los catorce restantes en que las revoluciones han marcado de una manera inequívoca el particular carácter de sus habitantes en el servicio de las armas, decidiéndose en consecuencia por regenerar y sistemar provechosamente en todos sus ramos la masa de hombres armados, que como militares deben cumplir los votos de su compromiso, para satisfacer á la vez la confianza y sacrificios que su mantencion cuesta al resto de los ciudadanos que componen la sociedad, de quienes además es indispensable recabar por el desempeño honrado de la profesion, el concepto y la estimacion que hoy yace menoscabada por la superabundancia y vicios que plagàn la clase importante militar. En este concepto, hablaré solo de las ventajas conocidas y aplicadas á los cuerpos irregulares, ó por otro nombre ligeros, que deben establecerse guar-

dando una proporcion correspondiente; mas claro, que de los que actualmente sirven, se elijan los que tengan á aquellas circunstancias y que puedan ser aplicados á este ejercicio, recibiendo una instruccion particular, haciendo, si es posible, que se distingan en el trage y aun en las costumbres militares, sin que sirva de remora ó inconveniente, la ecsistencia de las compañias de cazadores y tiradores en los batallones y regimientos, porque á estas ni se les da la competente instruccion en el órden estendido ó de guerrilla, ni sirven de otro modo que cualquiera de la de fusileros, por mas que se diga, motivado de que no hay una profesion espresa de la táctica ligera; á lo que se puede objetar otra razon, y es, que estando su educacion sometida á solo los capitanes, porque la mayor parte de los gefes no la entienden, como que no la han practicado ni la conocen, porque tampoco la han creido de su deber, esta no es prolija ni uniforme; y así es que en el caso de reunirse dos, tres ó mas compañias, preciso es al hacerlo, que se cometan errores de desconcierto en las maniobras, dando un funesto resultado tan susceptible en esta clase de ejercicio, que si bien es de suma utilidad y ventaja haciéndolo con el conocimiento del arte, es ruinoso del todo cuando se practica sin luces.

Estando seguro de esto, parece que con relacion á la tropa permanente debe observarse segun queda sentado, eligiéndose entre los activos conforme su particular localidad y aptitud de su gente, los batallones de Guadalajara, San Luis, Querétaro, Leona Vicario, Oajaca, 3 ° de Yucatan, Tres Villas, Mextitlan, Tuxpan, Tampico, Acayucan, Alvarado, Tabasco, Tehuantepec, Jamiltepec y Sur: procediéndose con la caballería de dicha clase bajo esta proporcion aplicable á los gefes y oficiales, obligándolos á que se dediquen hasta hacerse capaces y entendidos en el órden profundo y delgado, cuyas ventajas probaron por los resultados los fenicios, cartagineses, romanos y godos, que tambien imitaron y adelantaron los prusianos y franceses en nuestros dias con esta clase de tropas, cuyas analogías están en consonancia con México, si nos atenemos á la ciencia de los hechos.

Las tropas ligeras en campaña hacen el servicio esterior de los campos. Cualquiera que sea la naturaleza de los lugares en que tengan que obrar, siempre es muy estenso este servicio; y su importancia se aumentará infinitamente con relacion á la infantería ligera, á proporcion que pueda ser menos empleada en aquellos, la caballería. En los paises fragosos cuyo realce se ha variado por una sucesion de alturas y valles, cuando la vista se halle interrumpida por quebradas, sotos, árboles esparcidos, y algunas rancherías separadas; cuando los campos están rodeados de altos plantíos, y se encuentran tambien zanjas, estanques, pantános ó barrancas &c., en tales circunstancias, no pudiéndose hacer casi todo el servicio esterior de los campos sin una numerosa infantería ligera, parece que ecsigen los detalles de este servicio una industria

particular para este objeto, á fin de poner la infantería ligera en estado de poder suplir por todas partes á las funciones de la caballería, cuando estas se hallen así restrictas ó enteramente anuladas por tal suerte de accidentes

Se hace, pues, necesario que todo oficial empleado en la infantería ligera se aplique cuidadosamente á conocer todas las partes del servicio, que concierne á la guardia y seguridad del ejército, division, brigada, seccion ó partida de que dependa; sea en marcha, en sus campos, con relacion á forrages, á escoltas de convoyes, á las contribuciones en especie, al rapto de prisioneros, de rehenes &c, y muy particularmente con relacion á los reconocimientos que hayan de hacerse de los puntos y posesiones ocupadas por el enemigo, y á los avisos relativos á todas las marchas y movimientos que pueda hacer con el todo ó con destacamentos.

Mas de una vez se ha visto suceder en la guerra grandes desgracias, ocasionadas por falta de una instruccion suficiente entre los comandantes subalternos. Es, pues, el deber de todo hombre de honor ponerse en estado de llenar con ecsactitud y distincion las funciones que le sean confiadas, así como las obligaciones que debe á su nacion. El que mande, de cualquiera graduacion que sea, debe saber que el mando no es un honor, si no se ha hecho digno de él. Entónces la ambicion es laudable, entónces es cuando una bella emulacion, guiada y sostenida por los talentos militares, se hace útil á la pátria, y de una recompensa bien merecida se forma un crédito sin precio. La ignorancia de los deberes militares, conduce á faltas de que una sola basta á perder toda reputacion y desterrar para siempre esta confianza tan necesaria que debe ecsistir entre el que manda y el que obedece, y sobre la que se apoya el suceso de las mas gloriosas acciones. Haciéndose el servicio de tropas ligeras, mas que ningun otro por pequeños destacamentos, mandados las mas veces por un solo oficial, le es otro tanto mas necesaria la instruccion, como que toda su ayuda está en él solo; y hay muchas veces ocasiones peligrosas en este servicio aislado, de que no se puede salir honrosamente sin reunir al valor buenos conocimientos militares.

Es una atencion muy necesaria á un oficial de tropas ligeras, así como al gefe, procurar conocer individualmente la especie de hombres que tiene á sus órdenes, á fin de emplearlos del modo mas conforme, á su grado de inteligencia y valor.

Tal oficial, sargento, cabo ó soldado, será mas propio para conocer directamente al enemigo; es decir, para aprocsimársele de modo que pueda indicar con algun acierto el puesto que ocupa y cuál podrá ser su fuerza.

Otro será mas propio al servicio de avisos, que consiste en observar bien sin ser visto; otro para tomar conocimiento de la gente del pais, sobre lo que puedan saber; preguntándoles de la diversidad de uniformes; sobre el nombre y naturaleza de los lugares que ocupen estas diferentes tropas, hasta dónde estienden sus patrullas,

cómo se guardan, sobre la abundancia ó escasez de víveres, forrages &c.

Otro tendrá el talento de las emboscadas y la astucia necesaria para hacer prisioneros sin comprometerse.

Entre los gefes, sargentos y soldados viejos, esto es, esperimentados, se hallan algunos que tienen genio creador de recursos, hasta tal grado, que habiendo observado ciertas situaciones y pasos, se encuentran en estado de dar un buen aviso; es menester saber aprovecharse de ellos. Y como se hallan tambien hombres tímidos, torpes y dispuestos al espanto, importa mucho conocerlos tambien á fin de no emplearlos de modo que comuniquen sus alarmas.

Estos diferentes caractéres, pueden ser notados facilmente, hablando con ellos, y sobre todo escuchando sus relaciones.

Si es necesario á un oficial de tropas ligeras, que los que estén á sus órdenes descansen confiados en su prevision, firmeza y luces, le es aun mas útil el que obtengan su afecto. Debe saber que su sola espada no podrá hacerlo todo; que si no es cordialmente favorecido en un servicio en que influye tanto sobre los sucesos una buena voluntad, no podrá emprender ni acabar nada con seguridad.

No obstante, es preciso guardarse mucho de comprar la atencion del subordinado á espensas de la disciplina; es otro tanto mas necesario mantenerla entre las tropas ligeras, como que tienen mas ocasiones que otra alguna de faltar á ella.

El mejor modo de ganar el afecto del soldado sin dañar el buen órden ni la disciplina, es atender cuidadosamente á sus necesidades. Se puede decir con respecto á él algunas veces, que la necesidad carece de ley; pero esta comienza donde cesa aquella; y no es permitido el pillage cuando se mantienen las tropas.

Es preciso que un oficial sepa distinguir las ocasiones en que es necesaria estrema vigilancia, de las en que pueda dispensarse fatigar inutilmente su tropa.

Estas suertes de atenciones atraen mucho el afecto del soldado, no se queja de una fatiga estraordinaria, cuando llega á persuadirse que es necesaria para su propia seguridad.

Si la embriaguéz no tiene buen lugar en ninguna parte, es mucho mas peligrosa, y peor admitida en los puestos avanzados que en cualquiera otro parage. La vergüenza de haber sido sorprendido por negligencia en precauciones ordinarias no se borra, ni se perdona jamás. La sobriedad es una virtud que debe predicarse con el ejemplo; un superior que se entrega á la crápula, no puede casi en conciencia, castigar al súbdito que se halle en igual caso.

La mayor de las desgracias para un oficial de tropas ligeras es dejarse llevar de los provechos del botin, y hacer de su profesion una especulacion de corsario: con tales oficiales será imposible mantener la disciplina, este deshonor no recaerá solamente sobre ellos mismos, sino tambien, lo que es mas aflictivo, sobre la clase militar y la nacion á quien pertenece.

La liberalidad, la generosidad, no son talentos militares, sino virtudes,

sin las que los talentos militares, no saben llegar á aquel alto grado de gloria y reputacion que no deja nada que desear.

El servicio de las tropas ligeras purgado de lo que repugna al honor y á la moral (*) sin útilidad para el objeto de la guerra, ha sido siempre considerado como la mejor escuela para los oficiales que no desean morir ociosos en el empleo que ocupan ó en un grado poco mas elevado: la carrera militar no tiene límites para los grandes talentos, y muchas veces la fortuna reparte sus favores con prodigalidad sobre los talentos medianos, bien animados por el celo y el honor.

Es en la escuela de las tropas ligeras donde se aprende particularmente á ecsaminar con cuidado los accidentes del terreno, para conformar con él sus disposiciones, y á combinar lo que puede dañar ó fovorecer á lo que se propone hacer.

Es la escuela de las precauciones, sea para el ataque ó para la defensa, y es sobre todo la escuela de la prevision en las frecuentes retiradas, á que se ven precisadas las tropas ligeras por diversidad de movimientos.

Una retirada ejecutada delante de fuerzas superiores con órden, circunspeccion, sangre fria, y la prudencia de que pueden ser susceptibles las circunstancias, es una de las operaciones que caracteriza mas particularmente el hombre de guerra, es una de las acciones que mas merece ser distinguida por los generales, y la mas propia á escitar su confianza para empresas de consecuencia.

En medio de estos accidentes multiplicados, halla muy breve un oficial inteligente y animoso, la ocasion de distinguirse personalmente. Es muy raro que un oficial subalterno pueda hallar estas ocasiones en las batallas ó acciones generales. La gloria de estas grandes acciones está reservada para los generales, y aun para estos no son frecuentes tales ocasiones.

Habiendo hecho ver que el servicio de las tropas ligeras será el camino rápido y cierto para llegar á obtener las recompensas de un pueblo libre y generoso, he indicado algunas reglas necesarias por relacion á la disciplina y al caracter moral de un militar: se hallará desde el capítulo segundo una instruccion del cómo debe conducirse un oficial al frente del enemigo en todos casos de acuerdo, además con los principios espuestos en el reglamento de tropas ligeras, impreso el año de 1826.

(*) Es importante notar que los procedimientos en la guerra no están siempre acordes con la moral comun. La primera consideracion de la guerra es el suceso, y el suceso depende muchas veces de sacrificar lo que se debe á la humanidad. Se debasta un pais, se arruina con todo rigor los inocentes y desgraciados habitantes, á fin de que el enemigo no pueda subsistir en él, ni llevar por este medio mas adelante la guerra. En caso semejante se roban los ganados, los granos, los forrages, y se quema lo que no se puede llevar; mas obrando así contra un pais enemigo, no se deben además violar las mugeres, ni poner en tormento á los habitantes, para que declaren donde han ocultado su dinero, ni robar sus vestidos, utensilios y muebles, de que el enemigo no sabrá sacar ventaja. No se trata en la guerra de distinguir teológicamente lo justo de lo injusto, sino solamente lo que pertenece, de lo que no pertenece al objeto de la guerra.

CAPITULO I.

Fuerza, vestuario y táctica de las tropas ligeras.

LA fuerza de los batallones permanentes y activos que se declaren ligeros, se arreglará á la que designa el decreto de 5 de mayo de 1824, aumentándose en guerra segun dicha ley, con la sola diferencia de que usarán en el todo de cornetas, y eligiendo entre las ocho compañias una sola de preferencia, que se denominará de tiradores, sin mas haber que las otras, supuesto que todas, incluso los oficiales, han de gozar el que hoy disfrutan los granaderos y cazadores, solo cuidando que la saca sea entre los de punteria mas certera.

El vestuario de esta tropa será, pantalon gris, casaca azul, con sólo vivos encarnados en el cuello, vueltas y barras, que deben ser del mismo color, con boton dorado, chacó sin adornos, y con un solo pompon, y un escudo en que se inscribe las iniciales ó número del cuerpo.

La táctica que debe enseñarse, será la del año de 1814, por San Juan, con esclusion de sus toques, para aplicar los mandados observar en 2 de noviembre de 1825, previa una combinacion que le substituya, aumentándose á dicho tratado, para que sea su observancia uniforme, supuesto que las particulares que se han hecho no abrazan todos los casos.

La caballería permanente que se declare ligera, arreglará su fuerza á lo mandado observar por ley de 1° de septiembre de 24, con el mayor haber que se considera á los lanceros.—El vestuario será el designado para la infantería, con la diferencia del uso del casco y el boton blanco.—La táctica que seguirá será la reimpresa por Galvan el año de 24 en su parte 7ª, título 8°.—La caballería activa que se aplique á tropa ligera, arreglará su fuerza á la que hoy tiene por sus particulares reglamentos, siendo en todo lo demás igual á los de su clase permanente.

Instrucciones concernientes al servicio de la infantería ligera en campaña.

Se ha dicho en el prefacio de esta instruccion, que las tropas ligeras ordinariamente estaban encargadas del servicio esterior de los campos, y que las funciones de la caballería y de la infenteria, consideradas en este punto, se hacian separadamente mas ó menos estensas, segun la naturaleza del terreno.

Tratando particularmente de las funciones de la infantería ligera, en lo que concierne á la guardia de los ejércitos, y distinguiéndolas de las de la caballería, se hace con todo necesario establecer las relaciones generales que ecsisten entre estos dos diferentes servicios; y se conocerá que

para este efecto conviene considerar el conjunto de un campo, y el modo con que debe guardarse, á fin de que cada uno tenga una idea completa de los deberes que haya de llenar, segun la diversidad de lugares, y circunstancias en que esté.

CAPITULO II.

Del servicio esterior de los campos y de la guardia de los ejercitos.

Hay varias suertes de servicios esteriores con relacion á los cuerpos del ejército, que pueden considerarse separadamente.—El capítulo siguiente comprenderá lo que corresponde á la cadena de guardias que rodean un campo.

De las guardias, cuyas funciones son velar por la seguridad del campo ó de tenerle avisado contra toda sorpresa.

Cuando un ejército, division, brigada, seccion ó partida marcha para ir de un campo á otro, es precedido de una vanguardia: los flancos de esta marcha son cubiertos, segun las circunstancias, por un mayor ó menor número de tropas ligeras, dispuestas relativamente á la situacion del enemigo, y es seguido aquel últimamente por una retaguardia. Cuando la retaguardia llega al terreno en que debe campar el ejército &c., se detienen las tropas de los flancos, y proceden de modo que continúen cubriendo la marcha, hasta que el ejército haya entrado en su campo con sus bagajes, y todo lo que le pertenezca; es decir, hasta la llegada de la retaguardia, que debe traer consigo todos los resagados: entonces se replegan succesivamente unas sobre otras las tropas de los flancos, y entran en el campo con la retaguardia; ó bien van á ocupar los puestos que le sean mas particularmente señalados, segun las órdenes que reciban.

La vanguardia es estraordinariamente compuesta de todas las tropas, tanto de caballería como de infantería, que deben formar la cadena sobre el frente y flancos del nuevo campo. Algunas veces es reforzada esta vanguardia, por un cuerpo de tropas destinado á campar separadamente delante del ejército, ó por otras razones relativas á las circunstancias; por cualquiera que sea esta fuerza, la vanguardia debe ser siempre seguida de los castrametadores. La guardia nueva y los castrametadores son mandados por el oficial general encargado de marcar la situacion del campo y de situar las guardias. Este oficial (despues de haber dado la alineacion

del campo, marcado la derecha y la izquierda, y señalado el cuartel general á los oficiales del estado mayor encargado de los detalles), debe adelantarse con las guardias, generales y coroneles de dia, tan lejos como lo juzgue conveniente, para hacer escudriñar y reconocer el terreno, y asegurarse de que no hay en las cercanías gruesa ni pequeña partida enemiga emboscada de cualquier modo que pueda estarlo. Despues de este primer reconocimiento, hará saber lo mas breve posible á los oficiales encargados de la traza del campo, que pueden principiar sus operaciones.

Mientras que se adelanta y recorre el terreno, ecsaminando la estension de la cadena, marcará á los generales y coroneles de dia, con quienes va acompañado, los principales puntos de su circuito, como las alturas, los bosques, ranchos, haciendas y pueblos por donde se debe pasar, los arroyos y valles que debe dejar delante, y que se deba guardar. Les indicará tambien hasta donde deberán estenderse y apoyarse los flancos de la cadena, ó si por falta de apoyos convenibles debe rodear el campo mas ó menos por su espalda.

La parte de cadena, destinada á hacer frente al enemigo sobre todas las inmediaciones del campo, debe distinguirse de las guardias que se ponen tambien á espaldas del ejército, con el objeto de impedir mas particularmente que se aparten las tropas mas de lo regular para aquellas diligencias precisas: estas guardias de policía se colocan despues de las que deben formar la cadena.—La estancia y situacion de la cadena son susceptibles de varias consideraciones.—La primera corresponde á la distancia á que pueda estar el enemigo.—La segunda se refiere á las necesidades del ejército: si las tropas deben tomar forrages, paja, leña y aun agua delante del campo, es menester que la cadena se estienda entónces á proporcion, y que sea formada de modo que cubra y proteja las tropas mientras que vayan á proveerse de lo que sea preciso. Una tercera consideracion, que no es mas que consecuencia de la primera, es que las guardias mas avanzadas no deberían estar enteramente fuera de la vista del campo, á fin de que se las pueda hacer sostener prontamente en caso de ataque. Cuando los accidentes del local no permitan la entera observacion de esta regla, se remediará haciendo campar ó vivacar, á algunos pequeños cuerpos de tropas de infantería ó caballería entre el campo y las partes mas espuestas de la cadena.

Estas diferentes consideraciones no son siempre fáciles de acordar con la naturaleza del terreno. Sea como quiera, toca al general de dia el marcar la situacion y estension de la cadena relativamente á las circunstancias, y poner las primeras guardias de caballería.

Cuando se trate de un ejército, haciéndose entónces considerable la estension ocupada por la cadena, el general de dia para adelantar el trabajo, comete el cuidado de poner las guardias en detall á los coroneles de dia, de que irá acompañado; debiendo la cadena en derecha, centro é izquierda, ó solamente en derecha é iz-

quierda, y limitando por algun objeto visible la estension de cada una de estas divisiones. A los generales y coroneles de caballeria toca el acabar el reconocimiento del pais (*) y asegurarse mas particularmente que no hay partidas enemigas á la cabeza del ejército, á la estension de la cadena, y poner sobre el cordon designado las guardias y puestos avanzados de caballería.

Los generales y coroneles de infantería de dia, son encargados de poner la infanteria destinada á cubrir el campo en los puntos que no puedan guardarse por caballería, y que deben servir tambien á cubrir de noche los puestos de la caballería, segun las circunstancias, lo que debe hacer de concierto con los generales y coroneles de caballería.

Despues de que cada uno de ellos se haya satisfecho de su comision, irá á dar parte al general de dia llevándole por escrito el estado de las guardias, tanto por relacion al número de hombres empleados en cada puesto, como de los caminos, ranchos, bosques y alturas donde estén situadas las guardias.

Despues de lo que es el deber del general de dia, visitar por sí mismo estos diferentes puestos, y hacer en ellos las variaciones que juzgue necesarias. Cuando haya hecho esta inspeccion, irá tambien á dar cuenta al general en gefe, remitiéndole igualmente un estado por escrito de todas estas guardias y puestos, á fin de arreglar el servicio con los diferentes batallones y regimientos (*) del ejército, y para que sea transmitida una cópia del mismo estado á los oficiales generales que entren de servicio despues de él.

Tales son las disposiciones generales que corresponden á la cadena; pero hay otras particulares por la naturaleza del lugar, que piden otros detalles. Señalando la posesion de la cadena, se tendrá cuidado de ocupar en su circuito, tanto como pueda hacerse, las alturas de que se pueda descubrir el campo, reconocer la fuerza, estension y disposicion del ejército, y ver lo que pasa en él: si no se puede estender tanto la cadena sin inconvenientes, se ecsaminará si puede ponerse sobre alguna de dichas alturas un destacamento particular, tomando las precauciones necesarias para sostener y asegurar su retirada.

Es desventajoso combinar la cadena por el través de los bosques; deben ponerse los puestos sobre la orilla esterior que mire al enemigo, y si á causa de la estension de la floresta ó del bosque, no pudiere hacerse esto sin multiplicar demasiado las guardias ó debilitar la cadena, se verá en-

(*) Esto debe entenderse relativamente á los terrenos llanos, donde se pueda emplear guardias de caballería.

(*) Cuando el ejército es bastante fuerte en tropas ligeras para atender á todas las guardias, los regimientos y batallones campados en línea, no darán mas que las guardias del campo, que es menester distinguir de las grandes guardias que forman la cadena. Las guardias del campo no esceden en su fuerza de veinte á veinte y cinco hombres; se sitúan cerca de cien pasos delante del centro de cada batallon de primera línea, y á la misma distancia detrás del centro de los de la segunda. La caballería campada tiene tambien sus guardias de campo.

tónces si pueden ponerse las guardias atravesando el bosque por lo largo de un gran camino, ó por el curso de un arroyo y de un valle; lo que dará mas facilidad á las guardias para descubrir su frente.

Si lo interior del bosque fuere muy espeso, sin arroyos ni caminos en la direccion de la cadena, será menester dejarle delante á un paso mas del alcance del fusil, contentándose con tener en el bosque y caminos que en él se hallasen, pequeños puestos de infantería y patrullas fijas, para ser advertidos tanto de dia como de noche, de la llegada del enemigo.

Situando la cadena por el través de un bosque espeso, que no permita que se vean unas á otras las centinelas, ó que se aprehendan los espias ó desertores, se faltará á la regla principal del objeto de la cadena. Es por lo que en este caso vale mas dejar á su frente un bosque de estas circunstancias. Sin embargo, podrá aun suceder que la cola del bosque se halle muy prócsima al campo, en tal caso sería indispensable atravesarle de uno ú otro modo de estos dos, ó haciendo prontamente una tala de árboles ó multiplicando los puestos de infantería tanto como sea necesario.

Apostando las guardias de caballería, se observará que sea de modo que el puesto fuerte ó gran guardia no pueda ser visto del enemigo. Para este efecto se señalará su puesto en algun bajo, detrás de una altura, de alguna pequeña arboleda ó casa á la distancia de ocho ó novecientos pasos de la línea sobre que estén situadas las centinelas.

Entre estas y la gran guardia, se pondrá la pequeña guardia avanzada cerca de trescientos pasos de las centinelas; pero de modo que esta guardia pueda ser vista distintamente de la grande, y ver igualmente bien á sus centinelas.

Es menester que cada centinela de caballería pueda ver la inmediata á su derecha é izquierda, y que el terreno que medie entre cada dos centinelas, se vea por una ó por otra tan distintamente, que nada pase entre ellas sin que pueda ser ecsaminado ó detenido.

Esta regla general constituye lo que se llama formacion de la cadena: para impedir que la pasen los espias ó desertores, se hace indispensable que sean dobles las centinelas en cada punto, á fin de que pueda cada una de las dos estacarse para detener los que pretendan penetrar en el campo ó salir de él; de lo contrario, una sola centinela no pudiendo dejar su puesto, sería preciso que llamase á sí la pequeña guardia, y antes que esta hubiese llegado, ya el espia ó desertor podria haber huido ú ocultádose á favor de alguna elevacion ú otro objeto.

Cuando por las circunstancias del local se hace preciso poner una centinela mas lejos del pequeño puesto que á la estancia ordinaria, es tambien necesario que sea doble; pues aunque pueda verse distintamente de la pequeña guardia, podrá suceder que no sea oida. En este caso, una de las dos se destaca para dar aviso á la pequeña guardia de lo que pasa en su frente, á fin de que avance dicha guardia al reconocimiento, habiendo avisado igualmente á la gran guardia.

Al colocar las centinelas es tambien necesario observar no aprocsimarlas demasiado á alguna orilla de bosque ú otro lugar cubierto que pueda ocupar el enemigo. Se las debe alejar de estos lugares á la distancia de seiscientos pasos.

Sucede á menudo, que por la disposicion del terreno no basta una sola pequeña guardia para ver y corresponder á todas las centinelas, que deben conservar la grande sobre la cadena. En cuyo caso son divididas las centinelas para corresponder con una segunda pequeña guardia, que del mismo modo que la primera, debe ser vista de la grande; se necesita una gran atencion de las guardias para combinar la regularidad del servicio con el menor número posible de tropas, que conviene emplear, atendiendo á que este servicio es de los mas fatigosos para la cabellería.

En cuanto á las centinelas, deben ponerse mas particularmente sobre las alturas, y en los puntos que puedan descubrir mas terreno, así como en la entrada de los caminos, de modo que se vean los barrancos, caminos hondos, y toda especie de paso sobre el frente de la cadena. Si se hallase á distancia competente uno ó algunos árboles, desde cuyo pié se puede igualmente descubrir todo, se aprovecharán para ocultar las centinelas al enemigo, pero para verlo todo y bien, es menester renunciar á veces la ventaja de no ser visto.

En punto á los puestos de infantería, deben ser siempre situados de modo que estén cubiertos por alguna fortificacion natural ó artificial.

Se considera como fortificacion natural, una iglesia, un cementerio, un lugar cercado por todos lados hasta la altura de una vara, ó circunvalado de zanjas llenas de agua; un punto cualquiera que no esté dominado al alcance del tiro de fusil, rodeado de ramages fuertes ó dificiles á penetrar &c. &c. Como fortificaciones artificiales, las en que es menester de algunos preparativos para formarlas, como una tala de árboles, de que se hace una especie de recinto, un muro en que se forman almenas ó aspilleras, un barranco ó camino hondo, sobre cuyo borde interior se levanta un parapeto, un retrincheramiento, en fin, cualquiera con su foso, cuyas tierras sirven de parapeto.

La situacion de las guardias de infantería es fija, tanto de noche como de dia. Debe haberlas á la cabeza de todos los desfiladeros y pasos, en los que se veria la caballería en la precision de retirarse.

Las guardias de caballería y de infantería, se deben una proteccion recíproca, y si en algunos puntos se hallase la infantería en primera línea sobre la cadena, las centinelas de infantería de la derecha y de la izquierda de estos puestos, deben ver las de la caballería inmediatas, y ser vistas de ellas.

Si las guardias de caballería se retiran por la noche detrás de los puestos de infantería, colocarán sus centienlas sobre sus flancos y retaguardia para su seguridad particular, y enviarán á fuera patrullas directas y laterales.

Si el terreno fuese abierto y sin cercas ó casas, de tal modo que no hubiere donde situar ningun puesto de infantería, las guardias de caballería se aprocsimarán un poco al campo cuando sea la noche muy oscura. Corresponde á los oficiales encargados de los detalles de la cadena, el marcar á las guardias de caballería su puesto durante el dia, y señalarlas el que hayan de ocupar de noche.

Cuando los puestos de caballería sobre la cadena se hallasen á la orilla de un rio, arroyo ó pantano, es menester reconocer cuidadosamente los pasos y la naturaleza de su fondo.

Si el arroyo ó pantano es badeable por todas partes, se retirarán de noche por lo comun á los puntos que se les habrá señalado.

Si el arroyo no es pasadero sino por ciertos bados y puentes, si no se puede atravesar el pantano mas que por algunos caminos ó senderos, se han de reconocer precisamente á fin de poner las centinelas de caballería haciendo frente á estos pasos. En semejantes circunstancias continuarán las guardias ocupando el mismo puesto en la noche, y las centinelas, desde que oscuresca se arrimarán bastante á dichos pasos. Si fuese el puente de madera, se harán quitar las tablas, pero de modo que se puedan poner cuando se quiera.

Si las orillas del arroyo fuesen muy cubiertas, y su madre no fuese badeable, seria menester mas bien poner guardias de infantería delante de los pasos, que de caballería; las cuales guardias de infantería se retrincherarían por su frente, segun las circunstancias del local, y harian mejor efecto.

Si el arroyo fuese badeable en muchos puntos con una llanura abierta detrás, debe guardarle la caballería, pero durante la noche se tendrán las centinelas alejadas de la orilla del arroyo, fuera del alcance del fusil.

Cuando la cadena por diferentes motivos llegue á estenderse mas allá de la distancia en que las guardias en caso de ataque no podrian ser socorridas fácilmente por las tropas del campo, se harán sostener las partidas mas distantes por cuerpos de infantería ó caballería, campados intermedios en puestos convenablemente, sea por relacion á este objeto, ó por el terreno en que deban obrar.

En otras circunstancias, sucede que se adelanten mas allá de la cadena, y mas ó menos lejos, puestos de aviso ó señales, con el objeto de observar los movimientos del enemigo, y de ser informado de ello lo mas breve posible. Pero estas disposiciones irregulares no son comprendidas en los de la cadena, cuyas partes todas deben ligarse, unirse y formar un cordon impenetrable á los espias ó desertores, y capaz de impedir los reconocimientos del enemigo. El servicio de esta primera seccion es comun ordinariamente á la caballería y á la infantería.

En las siguientes se tratará separadamente de lo que toca á la conducta particular de los oficiales de infantería ligera en toda la estension de las funciones que deben llenar.

CAPITULO III.

De los deberes que ha de llenar el oficial comandante de una gran guardia o de otro puesto avanzado.

SE ha observado ya que en ciertas comarcas puede ser el terreno tan desventajoso á la caballería, que casi el todo del servicio esterior de los campos se hace peculiar de la infantería ligera.

Las instrucciones siguientes se han hecho segun esta suposicion, y son del deber de la infantería, por relacion á la naturaleza del terreno, todas las precauciones relativas á la guardia y seguridad de los ejércitos.

Habiendo sido apostada la gran guardia en el parage que se habrá señalado sobre la cadena, el oficial comandante de ella situará al frente y retaguardia las centinelas mas necesarias y mas inmediatas al puesto, sin perjuicio de hacer alguna variacion, cuando hayan sido ejecutadas enteramente sus disposiciones.

Durante este tiempo permanecerá la guardia sobre las armas con el frente al enemigo.

A su vuelta tomará la tercera parte de su tropa para hacer un reconocimiento ecsacto de toda la parte de cadena, que hayan cometido á su guardia y vigilancia.

Durante este reconocimiento, subsistirá sobre las armas el resto de la tropa.

El comandante de una gran guardia conocerá ó no el terreno sobre que se halle.

Si conociere el terreno, hará en consecuencia sus disposiciones.

En todo caso, sería conveniente proveersele de un mapa del pais y de un buen anteojo.

Si le fuere desconocido el terreno, será su primer cuidado hacer llamar algunas gentes del pais, que le servirán de prácticos ó guias; los enviará á buscar á los ranchos ó casas inmediatas.

Acompañado de estos guias se irá sobre la derecha de su terreno, es decir, ácia el punto donde la primera centinela de este costado pueda descubrir la primera centinela de la izquierda del punto inmediato, y de modo que nada pueda pasar entre las dos sin ser visto, ó detenido si fuere menester.

Mientras dure su reconocimiento, y el tiempo que emplee en hacer sus disposiciones, se hará preceder por algunas patrullas de dos ó tres hombres, que seguirán su marcha á dos ó trescientos pasos avanzados, á fin de ser avisado de lo que pudiese venir por el frente y flancos.

Entonces tomará su carta en la mano y preguntará á sus guias sobre los objetos vecinos, marcados sobre ella,

y sobre todos los que sean visibles; en consecuencia se informará con ecsactitud del nombre de las haciendas y rancherías aisladas, bosques, arroyos, alturas ó montañas considerables &c.

Si pudiere diseñar, hará á ojo una pequeña carta, marcando encima el nombre de los objetos de que se haya informado, así como la situacion de cada uno de estos puestos; ó bien escribirá los nombres de estos diversos objetos sobre su libro de memoria, á modo de un itinerario, con sus distancias respectivas para responder á las preguntas que podrán hacerle los generales al visitar los puestos avanzados, y para tomar mejor sus medidas de seguridad en caso de ataque.

Preguntará á sus guias sobre cada camino en particular, y sobre cada vereda de las que se hallen en la estension de su puesto, á fin de saber á donde van á parar. Les preguntará además, cuál es la naturaleza de estos caminos, desde su puesto hasta los lugares mas prócsimos, si se podrá pasar por todas partes con carros ó artillería; si se hallan desfiladeros, barrancos, caminos hondos, pantanos ó bosques que atravesar; si es preciso pasar arroyos, si se badean, ó solo se pasan por puentes; si estos son de piedra ó de madera; si los arroyos son badeables por todas partes ó solamente en los puntos del paso.

Yendo de este modo de la derecha de su puesto á la izquierda, se servirá de estas esplicaciones para la distribucion de sus centinelas y pequeños puestos destacados, que tratará poner en consecuencia.

He notado y dicho ya la razon por que deben ser dobles las centinelas de primera línea sobre la cadena.

Cuando las centinelas puedan ser vistas distintamente del puesto principal hasta la distancia de cerca de trescientos pasos, bastará ponerlas dobles, como se ha indicado; cuando no lo sean con toda claridad ó que lo sean á mayor distancia de los trescientos pasos, es mas convenible poner sobre este punto de observacion un pequeño puesto destacado de cuatro hombres y un cabo.

Este pequeño puesto se pondrá detrás de una cerca, ó á la orilla de un bosque, de modo que no sea visto, y le bastará tener delante una sola centinela, que no deberá estar separada mas de quince ó veinte pasos.

En este caso, estando la centinela tan cerca del puesto, puede fácilmente advertir al cabo lo que vea, y habiendo éste reconocido lo de que se trate, destacará al punto un hombre para informar de ello al puesto grande.

El pequeño puesto relevará su centinela, tanto de dia como de noche á las horas ordinarias.

El oficial comandante, haciendo la distribucion de los puestos y centinelas conforme á las esplicaciones que le habrán dado los prácticos, y segun las circunstancias visibles del terreno, tendrá particular atencion en no descuidar ninguno de los pasos por donde el enemigo pueda venir directamente, y situando sus puestos y centinelas, les indicará los caminos, barrancos, bosques, llanos, alturas, casas y pueblos sobre que debe mirar

atenta y constantemente. Las centinelas de estos puestos avanzados en primera línea deben ser inmovibles, y permanecer fijamente vueltas al lado que se les habrá advertido; no les es permitido pasearse en toda direccion, como á las que están puestas delante de la entrada de un cuerpo de guardia. Los soldados de infantería ligera durante su faccion en los puestos avanzados, no deben llevar su fusil al brazo ni al hombro, sino terciado sobre el brazo, como llevan su arma los cazadores, ó pueden tomar tambien sin inconveniente la actitud de bajen las armas. La razon es, que elevando y moviendo sus armas, dan un medio de ser vistos, y todo hombre puesto sobre un punto de observacion, debe, tanto como pueda, procurar ver, sin ser visto.

El método de doblar las centinelas es útil, aun cuando se trate solamente de observar del mismo punto cierto número de objetos en diferentes direcciones, para que una de las dos centinelas vele sobre él un cuarto del horizonte, y la otra sobre el otro cuarto de la semi-circunferencia, pues que la vista de un hombre sin volver la cabeza, no diverge mas allá de los noventa grados.

El oficial al comandante, habiendo informado á sus puestos y centinelas de lo que tengan que hacer y vigilar, recomendará á la mas esperta de las dos, que vaya con inteligencia á avisar al puesto grande de todo lo que hayan visto ó descubierto.

Haciendo la distribucion de puestos y centinelas, es preciso que la totalidad de los hombres empleados de este modo en la guardia entera del terreno, no esceda del tercio, ó á lo menos de la mitad del número de hombres de que se componga la gran guardia. Contando cuatro hombres y un cabo por cada pequeño puesto destacado, y dos hombres por cada faccion de centinela, puede suceder que haya tres ó cuatro pequeños puestos destacados, y cinco ó seis facciones de centinela en la estension del terreno que precise guardarse; lo que haria un empleo de treinta y dos hombres, de los que solamente doce serian reelevados por el puesto grande.

En consecuencia, debe componerse la gran guardia de sesenta hombres á lo menos, sin comprender oficiales y sargentos, para administrar ó sostener en caso necesario, este número de puestos ó centinelas sobre una estension de mil y quinientos á mil ochocientos pasos de circunferencia, contando doscientos ó trescientos pasos de distancia entre cada puesto ó centinela; es decir, que suponiendo un terreno cubierto, atravesado por varios caminos, es preciso contar cerca de ochenta hombres para guardar ecsactamente con la cadena un cuarto de legua de terreno.

Hechos los reconocimientos y distribucion de los puestos, se restituirá al puesto principal el oficial comandante; sobre lo que es de observar que estos diferentes detalles le podrán tener ocupado algunas horas.

En tal caso, si está todo tranquilo y sin apariencias de hostilidades, al punto que lo juzgue convenible el oficial comandante, hará saber á la parte de tropa que habrá dejado en el

puesto principal, que puede dejar las armas, sin que por esto sea permitido á ningun soldado separarse un instante.

Estando de vuelta en el puesto principal, el oficial comandante podrá, segun las circunstancias y la certidumbre de la inmediacion del enemigo, enviar por fuera algunas patrullas de un cabo y cuatro hombres solamente. Los instruirá de los puntos hasta donde puedan ó deban adelantarse, y de las precauciones que deban tomar en consecuencia de los informes que él mismo haya adquirido, haciendo su reconocimiento.

El objeto de estas patrullas es ordinariamente aprocsimarse con circunspeccion á los lugares ó casas aisladas sobre el camino que se les haya señalado, hasta que se presente la ocasion de hablar á los del lugar, y preguntarles sobre lo que puedan saber del enemigo; como los puntos donde tienen sus primeros puestos, hasta donde adelantan ordinariamente sus patrullas, si tienen conocimiento de algun movimiento, si han visto pasar tropas en grande ó en pequeño número, y de qué lado marcharon. Si se hallase á distancia del camino alguna eminencia ó altura considerable, de la que se pueda descubrir hasta muy lejos, podrá mandar allá el comandante de la patrulla dos hombres de ella que tengan buena vista, para ecsaminar lo que pase en las cercanías y en todo lo que pueda estenderse la vista; por su parte podrá emboscarse en un punto señalado, esperando su vuelta.

Si viniere á ellos alguna partida enemiga, podrán avisarse silbando de modo que se oigan de lejos, ó levantando alguna cosa en el estremo de un palo ó bayoneta del fusil. Tendrán entonces que retirarse con diligencia á favor de las cercas, árboles, sinuocidades del camino que le sean de ventaja, sin apartarse de su pronta incorporacion. Si la patrulla durante sus salidas, hubiere sabido ó reconocido alguna cosa interesante, tendrá cuidado el oficial comandante de la gran guardia de informar de ello por escrito al oficial superior que manda esta parte de la cadena, y si se tratare de alguna marcha ó movimiento del enemigo, que se hubiese reconocido distante, hará pasar directamente el mismo aviso al general en gefe.

Para que todos los avisos sean llevados y lleguen con prontitud, es necesario que haya con las grandes guardias de infantería un cierto número de hombres de tropas ligeras de caballería, destinado á este servicio, y para algunos otros objetos, de que se hablará en la ocasion.

Se ha dicho que todo puesto de infantería situado sobre la cadena, debe estar cubierto por alguna fortificacion natural ó artificial.

La primera atencion del oficial comandante, en llegando al puesto señalado para su gran guardia, deberá ser echar una ojeada sobre el local y juzgar de lo que pueda haber allí que hacer para ponerlo en defensa. Entretanto, no pudiendo á un mismo tiempo trabajar en fortificar su puesto, y en hacer el reconocimiento de su terreno, le bastará en primer momento tomar algunas medidas provisiona-

les á este objeto. Es decir, que si creyese necesario cubrirse, señalará el lugar y la estension; encargará al que mande el puesto durante su ausencia, que envie á buscar en los lugares y casas vecinas los útiles, y aun los hombres necesarios para la ejecucion del trabajo: si se tratase de levantar un parapeto, atajar un camino, almenar una pared &c, dará sus órdenes en consecuencia.

Mientras que haga el reconocimiento de su terreno, podrán reunirse los útiles y obreros necesarios; á su vuelta podrá ponerlos en trabajo, y marcarles mas particularmente lo que pueda haber que hacer allí: en defecto de obreros del pais, será menester hacer trabajar á los soldados.

Para llenar bien este objeto, relativamente á la diversidad de lugares donde deba ponerse una gran guardia, seria á propósito que todo oficial de infantería ligera tuviese algun conocimiento de la fortificacion de campaña, y que leyese con atencion el pequeño tratado que se ha reunido sobre esta parte en la obra de fortificacion del Sr. Mora.

Sin embargo, es bueno notar que una gran guardia no debe ser considerada como un puesto de resistencia; una gran guardia no es esencialmente mas que un puesto de advertencia: las medidas de defensa que le convienen se limitan á las precauciones necesarias, para evitar ser sorprendida ó desalojada por fuerzas iguales, ó por mayores; es decir, para resistir á una partida enemiga, que tentaria tomar el puesto sin penetrar mas allá; pues si se tratase de una columna entera que marchase ácia el campo, el deber de la gran guardia no es detener esta marcha, sino dar el aviso de ella, tomando sus medidas para retirarse á tiempo sin precipitacion, habiendo ya destacado sus puestos sobre los flancos, y deteniéndose para tirotear sobre el enemigo por todas partes, cuanto pueda permitírselo los accidentes del terreno y las circunstancias de ataque, sin comprometer la seguridad de su retirada.

Si la gran guardia fuese puesta en una poblacion donde se hallase una iglesia, se tratará de ecsaminar si su cementerio podrá servir de puesto principal.

Esto depende de la situacion de la iglesia con relacion á los caminos que vengan á parar al pueblo del lado del enemigo, y del mismo modo con relacion al camino que salga directamente al campo.

El puesto principal, ó propiamente dicho, la gran guardia, no estará bien situada dejando caminos sobre sus flancos por los que puedan cortar su retirada, ó sorprender el puesto por la espalda: de todas las atenciones es esta una de las mas necesarias.

Si el cementerio no estuviese bien situado, para llenar este objeto, seria menester apostar la gran guardia ácia la cola del pueblo del lado del campo, y de modo que todos los caminos que vayan á parar sobre el frente y centro del lugar queden delante del puesto principal.

Entonces bastará cerrar la calle en este punto, sea con un parapeto de césped de cuatro piés y medio de altura, y de tres ó cuatro de espesor, ó

sea con carretas, maderos gruesos ó vigas, que se pasarán entre las ruedas, y otros útiles que se puedan encontrar en el lugar: un poco detrás de esta defensa es preciso además construir prontamente un parapeto compuesto de tierra y estiercol á la altura necesaria, para cubrir la tropa del primer fuego.

Se hará otro tanto en todas las entradas del pueblo del lado del enemigo, y se pondrá detrás de cada cortadura un pequeño puesto destacado, cuya fuerza deberá ser proporcionada á la latitud del paso, contando un hombre para esta defensa momentánea por cada cinco ó seis piés de estension.

Es menester además hacer atencion á practicar, para cada puesto destacado, una senda de retirada al través del cercado, jardin ó patio, por la que cada pequeño destacamento pueda retirarse al puesto principal en caso de ataque, sin arriesgarse á ser cortado por el enemigo, que hubiese entrado por algun otro lado del lugar.

No solamente es menester tener puestos destacados en todas las entradas del pueblo del lado del enemigo, sino tambien poner centinelas dobles sobre el contorno de la estension que se ocupa particularmente en los ángulos salientes de su circunferencia, dispuestas de tal modo, que no pueda penetrar el enemigo en el pueblo, sin ser visto de dia, y oido ó encontrado de noche.

Esta cadena de puestos y centinelas, debe formarse regularmente por las entradas del pueblo y contorno de los huertos delante del puesto principal; y sobre los flancos debe haber puestos destacados en correspondencia con las otras partes de la cadena, dependan ó no de la tropa que guarde el pueblo.

No se han de confundir aquellas medidas de defensa que contiene á un puesto de resistencia con las simples precauciones que corresponden á un puesto de avisos ó señales, tal como una gran guardia, cuyo objeto todo se refiere á velar sobre los movimientos del enemigo, sin perder de vista la seguridad de su retirada y la de todos los pequeños puestos que dependan de ella.

Un oficial de infantería ligera debe ejercitar muy particularmente su entendimiento en esta suerte de combinaciones, atendiendo á que los detalles de la cadena para el servicio de la infantería, no podrian ser hechos del mismo modo por los oficiales superiores de dia, como por relacion á la caballería, que siendo empleada sobre un terreno llano, puede el general encargado de la formacion de la cadena, ir directamente de un puesto á otro, y poner en el camino las centinelas que crea necesarias. Pero en un pais fragoso, donde no se pueda marchar á caballo sino por los caminos, habria demasiadas vueltas y desvios que hacer.

En caso semejante, los oficiales superiores de dia casi no pueden señalar mas que el punto del puesto principal, y la estension del terreno que debe guardarse. Lo demás queda al cuidado del oficial comandante de la guardia. Si los oficiales superiores

de dia quisieran poner en detall todos los puestos de infantería, sucederá que no podria formarse en mucho tiempo el todo de la cadena, y el ejército estaria al mismo tiempo descubierto, y espuesto á un sinnúmero de inconvenientes.

La gran guardia puede ponerse tambien en una casa aislada, corral &c. En este caso, el oficial comandante ecsaminará lo que podrá tener que hacer sobre el frente á algunos centenares de pasos, y para este efecto si incomodasen la vista algunos árboles, se cortarán, formando una tala de ellos. Si fuesen cercas, las hará rebajar á dos ó tres piés de altura, de modo que pueda tirarse por encima.

Se tendrá grande atencion en no dejar paso alguno abierto sobre sus flancos, por los que se pueda envolver el puesto y sorprender por la espalda.

Una gran guardia no debe encerrarse en una casa, corral ó cerca, con el designio de defenderse allí á pié firme. Puede defenderse el frente en tanto que no sean atacados sus flancos; pero desde que el enemigo se disponga á envolver el puesto, debe comenzar su retirada.

Esta retirada es la que se tratará asegurar y cubrir por las obras y puestos necesarios, aprovechándose de los accidentes del terreno para hacerse pasos, que no sean vistos del enemigo, y de modo que pueda ganar sin ser cortado el camino, por el que la tropa deba retirarse á su campo, ó algun puesto que se le habrá señalado particularmente.

El oficial comandante establecerá del mismo modo las comunicaciones necesarias con sus puestos y centinelas, haciendo abrir pasos en los cercados por lo interior de la cadena. Esta precaucion es útil, aun cuando hubiere caminos, mediante que puede suceder que el enemigo se apodere del camino, y es bueno en tal caso tener paso en otra parte. Estos pasos y comunicaciones deben hacerse y reconocerse de dia, para poderse servir mejor de ellos de noche.

Es menester además, practicar un camino de rondas para las patrullas laterales, que deberán ir de un puesto á otro, y á dos ó trescientos pasos delante de los puestos y centinelas por los campos y cercados, las orillas de los bosques ó su interior, segun se pueda y precise.

Todas las circunstancias y situaciones no son las mismas; pero las hay en que son necesarias para no ser sorprendido, las mayores precauciones y la mas ecsacta vigilancia. Diciendo mucho, se hallará en la realidad y en la ejecucion, que es muy dificil decirlo todo.

Los honores que son debidos á los generales y á las tropas que pasen por la inmediacion de las grandes guardias, están prescritos por ordenanza. Para lo que es necesario que las grandes guardias tengan tambien una centinela del lado del campo.

Sucede muchas veces que los generales enemigos queriendo reconocer el terreno, se aprocsiman á la cadena bajo la proteccion de una escolta mas ó menos fuerte; y que hacen atacar con ella los puestos para des-

alojarlos de las alturas, sobre que se van ellos mismos, á fin de reconocer el campo y sus cercanías.

Al punto que el oficial de la gran guardia sea advertido de su aprocsimacion por sus centinelas volantes, informará de ello al oficial superior, bajo cuyas órdenes esté, debiendo haber en la gran guardia algunos caballos ligeros para este servicio. Si fuese la gran guardia atacada directamente, hará todo lo que le sea posible para conservar su terreno, é impedir al enemigo que se apodere enteramente de la altura, y haga su reconocimiento.

Si el ataque se hiciese sobre alguno de sus puestos destacados, á una cierta distancia, tomará una parte de su tropa, y marchará con ella á sostener el puesto atacado; haciendo lo mejor que pueda para disputar el terreno hasta la llegada del socorro que espere recibir.

Si se hallasen con la gran guardia algunos tiradores, podrá servirse de ellos útilmente en ocasion semejante, haciéndoles tirar sobre las personas que avancen aisladamente para reconocer. En la guerra que los norte-americanos hicieron á los ingleses al recabar su independencia, se nota en la mayor parte de las acciones un considerable número de generales, gefes y oficiales muertos en proporcion de tropa, efecto de los tiradores; y esto les abrevió las victorias, como sucedió en la última invasion que hizo el gobierno británico el año de 1815 cerca de la Nueva-Orleans, con una fuerza de diez mil hombres, rechazada y vencida por solos cuatro mil americanos, despues de haberle muerto al ejército agresor tres generales y seis mil soldados muertos y heridos.

Si se presentase un trompeta ó tambor viniente del campo enemigo, sea solo ó acompañado de un oficial, al punto que sean distinguidos, ó que se hagan oir, vendrá á advertirlo á la gran guardia una de las centinelas; la otra les hará detener, y volver la cara al lado que vienen desde luego que pueda ser oida: es menester suponer que el que venga á parlamentar debe entender el idioma del pais, ó el de los á quienes se dirige por sí mismo, ó por el intérprete de que debe ir acompañado; hasta la vuelta de la centinela volante, la otra debe impedirles que miren al lado del campo, amenazándoles de tirarles si no hiciesen lo que les mandan.

Avisado de todo el oficial de la gran guardia, irá él mismo ó enviará un subalterno á saber de que se trata.

A veces solo es asunto de una carta ó pliego, que puede entregarse sin ceremonia.

En otras circunstancias se tratará de una respuesta ó de alguna razon, que un oficial es encargado de traer ó dar. En este caso el oficial de la gran guardia irá á sus puestos avanzados, y hará vendar los ojos á los portadores de la carta ó razon verbal. Puede tambien enviar un sargento, que irá encargado de conducirlos á la gran guardia con los ojos vendados.

Hará relacion de esta mision al general, y esperará sus órdenes para hacerlos conducir al campo.

Los pequeños puestos avanzados, y las centinelas dobles, se conducirán del mismo modo, en punto á los desertores que se presentasen en la cadena.

Se irá á ellos el comandante del pequeño puesto, y les hará entregar las armas, reteniéndolos fuera de la cadena. Hará saber al mismo tiempo al oficial de la gran guardia todo lo sucedido, y el número de desertores detenidos, para que la gran guardia envie un destacamento que los conduzca al puesto principal.

Si se presentasen juntos varios desertores, hará tomar las armas á su tropa el oficial, y cuando lleguen á la distancia del puesto grande, se avanzará ácia ellos, y les hará hacer alto. Si no estuviesen aun desarmados, les hará dejar las armas; si fuesen de á caballo, que echen pié á tierra: entonces desfilará uno á uno sobre la derecha ó sobre la izquierda del puesto, á alguna distancia detrás, y hasta el parage que les será señalado, donde quedaren detenidos y guardados por algunos soldados en número suficiente.

Estas precauciones serán mas ó menos estensas á proporcion del número de desertores que se presenten de una vez.

Sus armas serán depositadas en la gran guardia, y reunidas en esta disposicion hasta la llegada de las órdenes del general, á quien habrá pasado su relacion el oficial de la guardia con las particularidades que habrá podido saber de los desertores, para que si se hallase alguna cosa interesante, pueda el general hacerles preguntar mas ampliamente.

El oficial de la gran guardia tendrá cuidado de ecsaminar diligentemente y por sí mismo, toda persona viniente del lado del enemigo, como viageros ó gentes del pais. Se informará de dónde vienen, á dónde van, qué especie de negocio tienen en el campo ó sus cercanías.

Les preguntará sobre lo que puedan saber del enemigo, sobre su situacion, sobre lo que habrán visto ó encontrado en el camino, ó sobre lo que habrán oido decir. Despues de lo cual les detendrá ó dejará pasar, ó les mandará volverse, conforme á las órdenes que le habrán sido dadas para este punto.

Que sea en pais amigo ó enemigo, tendrá igualmente cuidado de conducirse con bondad con las gentes del campo que traigan provisiones al ejército, sin permitir que su tropa tome nada de ellos sin pagarlo, ni que les haga ningun daño; y si le es prohibido dejarles pasar, les hará cortesmente que se vuelvan, y de modo de obligarlos á que respondan gustosos á sus preguntas: este es el medio de saber algunas veces cosas interesantes.

Como sin embargo hay circunstancias en que se puede preveer, que el enemigo intente hacer pasar espías bajo pretesto de llevar víveres, ecsige la prudencia en tales ocasiones que se ecsamine de cerca, y que se detengan los hombres y mugeres que se presenten de aquel modo. Pero el oficial no debe hacerles registrar en la guardia; toca al cuartel general el que esto se haga por órden del general comandante, cuando lo juzgue necesario.

Muy luego que habrán sido relevadas las primeras centinelas, hará el oficial comandante de la gran guardia, una visita completa de sus puestos y centinelas, para interrogarlas, y asegurarse que las que entraron estén instruidas de lo que tienen que hacer y observar, y que la consigna dada les ha sido transmitida ecsactamente.

Si los puestos y centinelas de la gran guardia estuviesen situados sobre una altura, de la que se pueda descubrir el campo enemigo, y distinguir lo que pase en él por medio de un anteojo, se irá allí el oficial muchas veces para reconocer si el campo está quieto y en la misma situacion; si entran ó salen de él tropas. Si se distinguiese alguna mutacion ó movimiento, cualquiera que sea, su deber es avisarlo al punto al comandante general.

Particularmente al amanecer y antes de ser remplazados por la guardia entrante, podrá mejor reconocer, si durante la noche habrá sobrevenido alguna variacion en el campo enemigo, comparando lo que vea con lo que habria visto el dia anterior.

Si durante el dia se pudiere distinguir que al enemigo se prepare á decampar, el oficial de guardia dará al punto razon de ello; hará pasar igual aviso á las grandes guardias inmediatas sobre su derecha é izquierda, y teniendo su tropa pronta á marchar, continuará observando los movimientos del enemigo, á fin de seguirle al momento que vea que sus puestos se replegan para formar y hacer su retaguardia como es costumbre.

Pero le seguirá con muchas precauciones, evitando empeñarse antes de ser sostenido, ó de haber recibido órden para ello.

Esperando, se mantendrá á distancia solamente de conocer por qué lado se ha puesto en marcha el enemigo, continuando sus relaciones de cuánto pueda notarse.

Para este efecto se contentará con seguir sin precipitacion la retirada progresiva de los puestos del enemigo, haciendo registrar todo su frente para precaver emboscadas, y situarse succesivamente sobre las alturas, á medida que sean abandonadas, sin dejar un instante de observar la marcha del enemigo.

Avanzando en seguida del enemigo, no cesará de informar al general comandante, de los diferentes lugares y puestos que llegará á ocupar succesivamente, y de todo lo que pueda descubrir de nuevo, pues es necesario que el general comandante sepa donde podrá dirigir sus órdenes. Y el oficial empleará para este servicio los soldados de caballería ligera que estén con él.

Puede ser este el caso de advertir, que si en los paises fragosos no pudiese obrar la caballería ventajosamente en primera línea, seria, no obstante, su asistencia muy útil al servicio de puestos avanzados, sea para llevar órdenes y avisos con diligencia, ó para ir en descubrimiento de las marchas y movimientos del enemigo, mucho mas prontamente que pudiera hacerlo la infantería, cuando el terreno se preste á ello por intervalos: será, pues, útil y necesario combinar por todas partes un cierto número de

caballos ligeros con la infantería ligera: no se puede lisongear nadie de poder obrar bien en la guerra, si no está muy informado de todo.

En caso que se trate de un movimiento retrógrado de parte del enemigo, se puede preveer que habrá dejado en las cercas y otros puntos cubiertos algun número de cazadores emboscados; apresurándose á avanzar se espondria á perder gente sin mucha utilidad: el medio de desalojarlos será procurar envolverlos, penetrando por alguna otra parte; teniendo entonces la inseguridad de su retirada, saldrán al punto de sus emboscadas, y dejarán de ser peligrosos desde que se ponga en marcha.

Si fuese nuestro ejército el que decampe, durante el dia no hay movimientos particulares que hacer antes del momento de la ida, que es siempre fijada para los puestos avanzados por el general comandante.

Hasta la hora prescripta debe quedar todo en el mismo estado, y el oficial ocultará á su tropa la órden de marcha, de que él solo debe estar instruido hasta el último momento.

Un poco antes de él, si hubiese en su tropa tiradores, se servirá de los hombres mas ejercitados en tirar con acierto. Suponiendo que se hallen doce ó catorce sobre poco mas ó menos, se dividirán en dos partidas. Dispondrá una de ellas sobre la derecha de su terreno, y la otra sobre la izquerda. Los situará detrás de sus centinelas y pequeños puestos de distancia en distancia, uno á uno, ó dos á dos, opuestos á los pasos por donde pueda temer que le siga el enemigo.

Les ordenará que permanezcan emboscados hasta que tengan ocasion de hacer fuego, debiendo replegarse despues sobre la tropa para cargar sus armas, y tomar puestos succesivamente en otra parte, poniendo atencion en lo que pase á su derecha é izquierda, y en el camino que podrán tomar para no ser cortado por el enemigo.

Si no apercibiéndose el enemigo de esta marcha permaneciese en su campo, los tiradores apostados se replegarán lentamente sobre la tropa, y ellos mismos procurarán apostarse de distancia en distancia en los puestos mas propios para servirles de emboscadas.

Llegada la hora de la marcha, hará tomar el oficial las armas á los hombres que le queden en el puesto principal; al mismo tienpo hará retirar por un subalterno sus centinelas avanzadas; habiéndolas retirado todas, las retendrá consigo para formar la retaguardia de la tropa, manteniéndose á unos doscientos pasos del enemigo.

Los pequeños puestos destacados serán advertidos al mismo tiempo, de retirarse luego sobre el puesto principal; pero manteniéndose á alguna distancia sobre los flancos, dirigiéndose de modo que no se encuentren separados del grueso de la tropa por obstáculos invencibles, como bosques, pantanos, arroyos &c, que podrian impedirles reunirse en la necesidad; haciendo por seguir sus movimientos, es decir, marchar cuando marche la gran guardia, detenerse cuando se detenga, y teniendo cuidado el oficial,

que deberá haber reconocido el terreno de su frente y espalda, de darles para este objeto las órdenes necesarias.

En caso de persecucion al retirarse, el oficial pondrá por todas partes, donde haya ocasion de hacerlo, pequeñas emboscadas que sostengan las primeras, y de modo que, si avanzase el enemigo, quede espuesto á un fuego encubierto y continuo; lo que obligándole á adelantarse con precaucion hará ganar al ejército en su retirada el tiempo necesario para pasar los desfiladeros y hacer sus disposiciones.

Es de notar, que en todas las retiradas hay necesidad de disputar los caminos, y particularmente los transitables á la caballería y artillería; pero es igualmente necesario disputar las alturas, á fin de que el enemigo no pueda descubrir de que lado se marcha, para cuyo fin es mas fácil disputar los caminos practicables que las alturas. Para disputar los caminos y retardar la marcha del enemigo, basta cortar y poner al través de ellos gruesos árboles que se encuentren sobre sus orillas.

Para llenar este objeto, habiendo recibido el oficial la órden de marcha, mandará un cabo inteligente y cinco ó seis hombres, y los pondrá sobre las armas detrás de la gran guardia, y teniendo cuidado de no ser oido de mas que de este pequeño destacamento, ordenará al cabo que tome de las rancherías y haciendas vecinas, los hombres que pueda hallar con hachas, y que marche con ellos diligentemente al camino que se le señale. El oficial le indicará sobre poco mas ó menos el parage donde debe empezar su operacion, que ha de ser á una cierta distancia detrás del puesto; le recomendará sobre todo que deje caer los árboles á la entrada, y en la longitud de los caminos hondos.

La noche para los puestos avanzados es el tiempo de la vigilancia y precauciones que se refieren á las circunstancias. Las circunstancias son de varias especies. Las que resultan de la procsimidad del enemigo, de su mayor ó menor distancia y de su situacion ofensiva ó defensiva; y las que resulten de la diversidad de terrenos.

Puede suceder que los puestos y centinelas que bastaban de dia para descubrirlo todo y avisar al puesto principal, no sean suficientes en la noche á libertarle de toda sorpresa, cuando la oscuridad, no dejando ver nada, permitiere al enemigo pasar entre dos puestos sin ser visto ni oido.

Habiendo el oficial reconocido de dia y á tiempo las variaciones que podrán hecerse necesarias en la situacion de sus puestos, con relacion al servicio de la noche, anotará particularmente lo que pueda tener que hacer en ellos para la defensa de los caminos que se hallasen en la estension del terreno que debe guardar.

Cuando sea mucha la oscuridad de la noche, y escesivo el viento y la lluvia de modo que impida oir marchar lo que pueda venir del lado del enemigo, harán entre sí las dobles sentinelas, el servicio de centinelas volantes, es decir, que quedando inmóvil la una en su puesto, marchará la otra por su derecha, hasta que esté

bastante cerca del puesto inmediato, para reconocer la primera centinela fija por su derecha, llevando la particular contraseña que se habrá dado entre los puestos inmediatos para responder en caso de dársele el quien vive. A la vuelta de la centinela volante, la que habrá quedado firme, irá por su parte á reconocer la primera centinela fija del puesto contiguo por su izquierda, de modo que succesiva y alternativamente cada centinela servirá de centinela volante en el intervalo que separan los puestos.

La centinela volante debe marchar lentamente, y detenerse de cuando en cuando; y para distinguir mejor el ruido que venga del lado del enemigo, pondrá el oido en tierra luego que alguna cosa escitase su atencion.

Si durante la noche oyesen las centinelas que marchan ácia ellas á distancia de ser oidos de los que se avancen, gritarán ¿quién vive? y si no respondiesen, ó la que diesen no corresponda á la particular contraseña, le prevendrá que haga alto, y si no le obedeciere, hará fuego la una; si continuaren marchando repetirá el quien vive la segunda, y sucediendo lo mismo hará fuego igualmente.

Los dos centinelas se retirarán inmediatamente á su gran guardia.

La mitad de la gran guardia ocupará al punto su defensa, y la otra mitad se pondrá sobre las armas de reserva en el punto señalado.

Si el ataque comenzare sobre el frente del puesto, las centinelas del contorno del puesto, que no habrán sido atacadas, se retirarán sobre los flancos de la gran guardia á los puntos que el oficial les habrá señalado á derecha é izquierda. Y en el caso que hayan sido atacadas igualmente, se retirarán del mismo modo sobre los flancos de la gran guardia á los puntos que les habrán sido designados por el oficial antes de anochecido, y de todos los de su tropa, á fin de que los que están de centinela á los flancos, puedan saber su camino por conformarse á este órden.

En tanto que el fuego venga solo del frente, podrá continuar defendiéndose la gran guardia, pero al instante que se sienta atacada por los flancos, emprenderá su retirada hasta el lugar que se tendrá señalado por el gefe superior, cuidando que su marcha sea progresiva sin abandonar con toda la tropa de una vez los pasos y puntos defendibles, y siempre siguiendo los movimientos de los destacamentos de su derecha é izquierda, si antes no es prevenido de ejecutar otra maniobra.

Como puede suceder que alguna partida ó destacamento vuelva al campo despues de algunos dias de estar fuera, en este caso el que mande esta tropa, hará adelantar un soldado, cabo ó sargento conocido, para que prevenga á las centinelas avanzadas de su aprocsimacion, que no hará la partida hasta que lo permita el comandante de la gran guardia, previas las seguridades necesarias.

Nunca conviene armar fogatas en los puestos avanzados; pero si el rigor absoluto del tiempo lo reclama, podrá verificarse en parage donde no sea advertido del enemigo, tras de barrancos, ó haciendo escavaciones, y

formando con la tierra que se saque una especie de trincherilla, para impedir sea visto.

Esceptúase de este caso cuando queriendo abandonar el campo y ganar tiempo, se quiere persuadir al enemigo de que aun se permanece en la posesion; en este evento se forman con moderacion aparentando querer ocultarlos, porque de lo contrario seria dar un aviso positivo del movimiento que se quiere disimular.

Segun lo que acaba de decirse sobre la conducta de la infantería ligera en las retiradas, se juzgará que para llenar bien este servicio debe ejercitarse muy á menudo en hacer retiradas simuladas. No es en el momento de la necesidad, cuando un oficial podrá instruir su tropa en estos detalles, cuyas partes, debiendo hacerse individualmente, se supone por consecuencia las hacen ya por hábito sus individuos.

El uso de los toques de ordenanza no suele ser conveniente ejecutarlos sin escepcion en campaña, bien cuando se tiene la iniciativa, bien cuando se obra por la defensiva, porque esto equivale á decir aquí voy ó aquí estoy, dejándose entender que muchas ocasiones es preciso acercarse sin ser sentidos, y separarse del mismo modo para mejorar de posesion &c., en que se procura que los movimientos sean ocultos aun de los vecinos de los pueblos y rancherías por donde se transita, siendo preciso algunas veces equivocar el rastro separándose del camino para dejar aunque sea por poco tiempo en incertidumbre al enemigo, siendo esto muy comun en pequeñas partidas de cuerpos ligeros que se destinan á golpes de mano ó sorpresas.

Como no carece de ejemplar el que una gran guardia haya sido arrebatada en silencio durante la noche, por haber descuidado el oficial alguna precaucion necesaria, debe aprocsimarse la guardia entrante muy poco á poco con precauciones, haciendo alto á cuatrocientos pasos ó cerca del puesto que va á relevar; la pequeña vanguardia de que debe ir precedida, se avanzará hasta la primera centinela para reconocer. Hecho este reconocimiento seguirá la nueva guardia hasta la centinela, donde se detendrá hasta que haya sido reconocida igualmente por la guardia saliente, que se pondrá sobre las armas si no lo estuviere ya.

Ningun oficial deberá persuadirse que se habrá prevenido á todo porque haya llenado algunas partes de esta instruccion. En la naturaleza de los lugares, en el ecsamen y combinacion de las circunstancias que le cerquen, con la presencia y actitud del enemigo, hallará mas particularmente el modo con que debe manejarse en los diversos lances, aplicando sus propias reflecsiones.

CAPITULO IV.

Descubiertas y reconocimientos.

LAS descubiertas y reconocimientos se pueden caracterizar de dos modos, las unas sobre la marcha de las tropas, y los otros en las posesiones y campos del enemigo; ambos casos se glosan de multitud de circunstancias y objetos variados.

Antes de aprocsimarse los cuerpos contendientes, se buscan en las marchas respectivamente procurando descubrirse sus derroteros, designio y fuerza, y esta clase de preliminar para un combate, es sometido á los cuerpos ligeros, haciéndose por destacamentos que se adelantan segun la direccion para precaver un encuentro inesperado, y si fuere posible anticiparse con pequeñas escaramusas por donde descubrir la calidad, instruccion y decision del enemigo.

Así puede suceder en alcance ó retirada, que siendo en el primer caso, se ocupa en descubrir y apresar sus resagados, cargas, víveres &c, entreteniendo su marcha para que llegando el grueso, sean batidos y destruidos sobre la marcha: en el segundo para alejar las guerrillas del enemigo impidiendo se aprocsimen á molestar con sus fuegos á las columnas sobre la marcha: sirviéndose de la caballería é infantería en todos casos conforme la situacion del pais sobre que se marcha, como que en su aplicacion depende la mayor ó menor ventaja: en este concepto, cuando se tema encontrarse sobre la marcha al enemigo, es preciso destinar una guerrilla de tropas ligeras en proporcion de la fuerza de que se componga el todo de la seccion, brigada, division ó ejército, y de manera que al número de infanteria que la componga se le aumente una quinta parte de caballeria, ó mayor con presencia del terreno: la marcha de esta guerrilla se abrirá por un cabo y ocho soldados de una ú otra arma conforme el pais, á distancia de quinientos ó seiscientos pasos.

Habiendo tomado el cabo esta distancia del resto de la guerrilla, destacará delante de sí dos soldados que marcharán á ochenta pasos el uno detrás del otro, de modo que no se pierdan de vista, aprocsimándose cuando el camino sea tortuoso y encubierto y alejandose cuando esté en linea recta y descubierto; yendo siempre de modo que el primer soldado pueda ser visto del segundo y este del cabo.

Cuando el camino pueda ser accesible por los flancos, se establecerán guerrillas proporcionalmente á la fuerza y distancia; pero la retaguardia del grueso siempre se cubrirá con fuertes partidas de tropas ligeras que marcharán á dos ó trescientos pasos de los cuerpos que cubran la retaguardia.

Al encuentro de dos ó mas cami-

nos por derecha é izquierda, el cabo de la vanguardia destacará sobre cada camino un soldado de caballería, que irá al trote largo quinientos ó seiscientos pasos, sobre poco mas ó menos, hasta algun parage donde pueda estenderse la vista, para ecsaminar si descubre la marcha de alguna tropa. Este soldado preguntará á los del pais que se hallen por allí, para saber si han visto enemigos por las cercanías.

El primero y segundo soldado que hacen la cabeza de la vanguardia, deben mirar á menudo atrás para advertir si les siguen, arreglando á la procsimidad marcada su marcha.

El comandante de la guerrilla habiendo dejado tomar al cabo que con sus soldados forman la descubierta, la distancia enunciada, se hará preceder de un corto número de tiradores que le llevarán un espacio de ciento cincuenta ó doscientos pasos, destacando por sus flancos seis ú ocho hombres con un cabo, para costear paralelamente y á poca distancia el camino.

Si el camino atravesare un bosque, se detendrá un poco el cabo que hace la cabeza de la marcha, hasta que hayan llegado los flanqueadores de infanteria; estos batirán el bosque á trescientos pasos del camino sobre los flancos del destacamento ó guerrilla; entonces los dos soldados de caballería que hacen la cabeza y el cabo, continuarán la marcha, seguidos de toda la guerrilla en el órden prescrito por principio.

El comandante de la guerrilla habrá cuidado de tomar guias de los ranchos, haciendas y pueblos del tránsito, que irá relevando succesivamente, haciéndose instruir de los pormenores del camino que debe seguir.

Cada vez que la guerrilla llegue sobre alguna eminencia, ú otro punto del que se pueda descubrir el campo, se hará nombrar todos los objetos, á fin de orientarse mejor sobre los puestos accesibles ó impracticables del tránsito.

Al primer fusilazo, ó al primer aviso, la caballería de la vanguardia debe replegarse sobre la guerrilla ó destacamento, y reunirse á la retaguardia con precaucion por el camino mas corto y sin atropellar á los infantes.

Al punto que haya sido reconocida la presencia del enemigo, anunciada de cualquiera modo, hará el comandante hacer alto á su tropa. Su primer objeto será poner la vista sobre la situacion en que se encuentre, ecsaminando prontamente las circunstancias del terreno, y tomando con rapidéz las disposiciones consecuentes.

Si se hallase en un terreno dominado al alcance del fuego del enemigo, es indispensable se apresure á salir de él, sea avanzando, ó replegándose á la mas procsima altura, á su retaguardia, ó sobre los dos lados del camino en una estrecha cañada, ó solamente sobre uno de sus laterales, si esta fuese ancha, para ganar la parte superior al mejor alcance de su fusilería.

En las retiradas, los cuerpos ligeros que cubren la retaguardia, necesitan de suma tranquilidad y órden para ir evacuando los puntos que de-

be suponer ha de ocupar el enemigo; y por tanto conviene no hacerlo sino por escalones, sin abandonar el uno hasta estar seguro de otro con que protejer á los últimos soldados, haciendo en el intermedio pequeños altos para contener el ímpetu del perseguidor, que las mas veces se empeña con osadia, mucho mas en nuestro pais, que se confunde la retirada con la huida.

Por tanto, estas maniobras, preciso es repetirlo, piden hábito que no se contrae sin mucha práctica, como que no es fácil sentar reglas obsolutas; pero que por lo mismo requieren juicio al hacer aplicaciones.

Reconocimientos.

Cuando se hallen presentes dos ejércitos, que ocupen respectivamente campos ventajosos, sin tener razones precisas de una ú otra parte para llegar á una accion decisiva, sucede que el que tenga mas forrages que consumir, sea de verde ó de seco, obligará al otro á decampar.

Los movimientos forzados de esta especie son siempre el origen de alguna desventaja para el primero que abandona el puesto; y es para instruirse del momento en que se ponga en marcha, y de qué lado, para lo que se enviarán partidas de tropas ligeras á fuera, encargadas de velar sobre todo lo que pase, y de dar cuenta incesantemente.

Sucede aun que un ejército inferior se está campado en una posesion escogida y bien retrincherada, á efecto de obligar al enemigo á que haga movimientos laterales, ó que ataque con desventaja la posesion retrincherada.

En caso semejante se debe esperar que el enemigo, en virtud de su superioridad, procurará envolver la posesion fortificada, de modo que incomode ó impida al que la ocupe á hacer sus forrages y la llegada de sus convoyes; ó retrincherará tambien su campo, lo que le facilitará hacer grandes destacamentos para obrar separadamente y aprovecharse de un modo ó de otro de su superioridad.

La eleccion de una posesion para esperar en ella sin inconveniente al enemigo con fuerzas inferiores, corresponde á una cantidad de relaciones y consideraciones, que hacen una parte esencial de la gran ciencia de los generales de que justamente no se trata aquí. Bastará, pues notar, que no estando la posesion en un desfiladero único, cuyos flancos sean inaccesibles á una gran distancia, habrá en toda otra situacion movimientos que hacer de parte del enemigo, que obligará al que esté sobre la defensiva á salir de su posesion, sea porque la envuelva, ó porque el enemigo separando su ejército logre la ocasion de formar otras empresas, á que seria preciso oponerse absolutamente.

Para juzgar de lo que conviene hacer en una situacion que ecsige los mas raros talentos, y las maniobras mas sabias, es evidente que un general debe estar ecsactamente informado del partido que se proponga tomar el enemigo en el momento mismo en que él comience sus movimientos, á fin de obrar con conocimiento

de causa, y arreglar sus propias medidas con alguna seguridad.

Para llenar bien las comisiones que se refieren á estos importantes avisos, es menester alguna instruccion y talento de parte de los oficiales de tropas ligeras, que ordinariamente son encargados de ellas.

Sin mezclarse, pues, en la ciencia de los generales, es sin embargo necesario que un oficial tenga una idea ecsacta de la consecuencia á las relaciones, á fin de no dar por positivo mas de lo que habrá visto y verificado por sí mismo, indicando lo que habrá sabido de otra parte, sin congeturas y reflecsiones de la suya.

Los destacamentos ó guerrillas de esta especie apenas se componen de mas de veinte y cuatro ó treinta soldados escogidos de infantería, y de cinco ó seis de caballería.

Los hombres y los caballos deben ir provistos para tres dias, y llevar la carne cocida; atendiendo á que un destacamento de esta especie, ó tal, no puede encender lumbre de dia ni de noche.

Está admitido relevar estos destacamentos cada tres dias, porque están espuestos á muchas fatigas, y el corto reposo que podrán tomar, será siempre interrumpido.

No debe suceder lo mismo con el oficial, que habrá sido elegido para esta comision; cualesquiera que sean sus fatigas personales, debe proponerse continuar el mismo servicio con el nuevo destacamento. Cuanto mas haya residido sobre los lugares, mas se hallará en estado de dirigirse bien por el conocimiento del local, lo que un recien llegado no podrá hacer con tanta facilidad y ventajas.

La parte del terreno, sobre que deba procurar situarse el destacamento, será sobre los flancos del enemigo, envolviendo su cadena, y aprocsimándose á sus espaldas, que ordinariamente están menos guardadas, á fin de llegar sobre el revés del ala que se trate de observar, á la distancia que puedan permitirlo las diversas circunstancias locales y otras.

En el caso presente es indispensable substraerse de entrar en relacion con los del pais, evitando aun su vista si es posible, conduciéndose el oficial principalmente por su golpe visual, por los inconvenientes y riesgos mayores á que se espondria tratando de ractificarse con preguntar á los del pais segun se ha dicho.

Si se hallase algun rio ó arroyo, marcado sobre la carta, es menester saber si son badeables ó no, cuál es la naturaleza de sus orillas, llanas, escarpadas ó profundas, si habrá pantanos cerca de ellos, si el pais es cortado por valles, bosques, colinas, &c.

Estas preguntas deben hacerse antes de aprocsimarse al lugar designado, sin indicar la direccion, y sí enumerándolo indiferentemente entre otros opuestos, á fin de deslumbrar la atencion de los preguntados; siendo interrumpidas las preguntas (y aun mejor las respuestas, si se concibieron sin acabarlas,) modo de que no se pueda tralucir el motivo, ni la direccion.

Si por este medio no se puediere obtener esplicaciones satisfactorias, lo mas seguro será conducirse, como

se ha dicho, por la ojeada militar de puesto en puesto, no dejando un punto hasta despues de haber reconocido otro.

Es decir, que si se propusiese atravesar un valle, se destacarán uno ó dos hombres, que ocultando su marcha al favor del terreno, irán á ecsaminar si el fondo del valle es atravesado ó no por algun barranco ó arroyo impracticable.

Si del fondo del valle se quisiere ganar alguna altura, se destacarán del mismo modo uno ó dos hombres para ecsaminar la cima y el revés, y dar cuenta de lo que hayan podido descubrir.

Durante este tiempo, el destacamento debe permanecer encubierto al abrigo de los cercados ó de alguna arboleda, tomando la precaucion de poner algunos hombres al frente, de modo que adviertan lo que pueda venir sobre el destacamento.

Encubierto y no presentando los hombres su talla por medio de agacharse, debe el oficial llegar á ocupar un punto sobre el flanco del enemigo fuera de sus guardias y del encuentro de sus patrullas.

Habiendo llegado de dia al punto de que se acaba de hablar, buscará el oficial, con la vista, alguna altura inmediata, con árboles, peñascos ó cercas, sin ninguna casa en sus inmediaciones; ó lo que seria aun mas favorable, algun bosque, situado de modo que desde él se pueda descubrir lo que salga del campo enemigo por el flanco sobre que se habrá colocado.

Hará sobre el terreno las observaciones necesarias para llegar á este puesto, sin perderse por la noche, teniendo cuidado de apartarse de las casas y caminos ordinarios; y si pudiese preveer que habria mucha dificultad en hacerse seguir en esta marcha por los soldados de caballería que están con él, les señalará algun ángulo, donde irán á apostarse con algunos infantes para ayudarles á guardarse durante la noche; teniendo órden de estar prontos y llevar con toda diligencia los avisos que haya que pasar al comandante general.

Es necesario que los soldados vayan provistos de pitos, los unos para llamar, y los otros para responder. Por medio de este instrumento que puede ser oido de muy lejos, sobre todo de noche, dará un silbido el soldado que lleve los pliegos ú órdenes á los de caballería, en caso que no los halle en el puesto indicado; pues puede suceder que por razon de seguridad se hayan visto obligados á mudar de sitio: pero en este caso dejarán un soldado de infantería oculto en algun corral ó copa de árbol, que responderá al silbido y tomará los pliegos para llevarlos donde estén los dragones, que le habrán dado conocimiento del parage en que se habrán refugiado.

El servicio de los soldados ligeros de caballería, como se vé, no es aquí necesario sino para hacer llegar mas prontamente las órdenes que se den. Si fuese el pais talmente constituido, que no pudiese la caballería hacer este servicio, seria necesario para suplirla, dejar lo largo de la comunicacion y de la ruta que hayan tomado, á cerca de un cuarto de legua de dis-

tancia en distancia, dos ó tres soldados, uno de los cuales recibiendo los pliegos, los llevará á todo correr al puesto vecino, lo que les hará llegar tan breve, como si fuesen llevados por la caballería.

Cada puesto en particular debe estar provisto de un pito para hacerse oir, y hallarse de dia y de noche; y el destacamento deberá ser mas fuerte á proporcion de los puestos de esta especie que necesite para hacer llegar las relaciones y los avisos. Dícese las relaciones y los avisos, porque las relaciones ordinarias deben hacerse todas las noches, sea que haya ó no acontecimientos que referir, en lugar de que los avisos son las cosas que se observen ó que sepan en el momento mismo en que son participadas

Debe haber varios modos de silbar designados por número. El número que indique para cada dia el modo de silbar, se dará á estos destacamentos con el santo ó seña, y se mandará del mismo modo diariamente.

Aunque el uso del pito puede ser muy útil á las tropas ligeras en muchas ocasiones, con todo podría este uso tener inconvenientes en algunas otras. Es por lo que el oficial permitirá ó prohibirá servirse de él, segun que por la situacion de los puestos puede ser oido ó no este instrumento de los enemigos; y cuando el silbar esté prohibido, se sustituirán con palmadas ó alguna otra cosa. Si el soldado que lleve los pliegos no hallase el primer puesto en el sitio convenido, les llevará hasta el segundo ó al tercero, y si no pudiese encontrar ninguno de los escoteros ya indicados, los llevará hasta el cuartel general.

Habiendo sido escogido á ojo el puesto de observacion, el oficial como se ha dicho, se irá á él de noche, y en el mayor silencio, evitando aproximarse á ningun lugar ó casería.

Llegado sobre el puesto, se prohibirá á la tropa que haga fuego, ninguna especie de ruido, y hasta el hablar: no puede permitirse fumar. Al amanecer restablecerá el oficial sus centinelas delante de él, detrás de los árboles y cercados sobre el contorno de sus puestos, de manera que se vea bien lo que pase en las cercanías y lo que venga ácia él; y si del pié de los cercados ó de los árboles no se pudiese descubrir bien el terreno sobre el flanco del enemigo, hará subir á las copas algunos de los mas alertos de la tropa.

Informarán al oficial de todo lo que puedan ver y descubrir por medio de otro hombre, que estará al pié del árbol hablando bajo.

Cuando le ecsiga la importancia de las relaciones, se irá el oficial al puesto de donde sean notados los movimientos del enemigo, y procurará con su anteojo reconocer sus circunstancias. Apuntará el resultado de sus observaciones, con la hora y momento en que habrán sido notadas; y si se tratare de la marcha del ejército ó de algun otro movimiento de consecuencia, dará parte al instante, entregando su relacion por escrito á un soldado esperto que tomará su camino por las espaldas del puesto, de modo que no sea visto ni encontrado, marchan

do con muchas precauciones, ocultándose en los trigos, milpas, cercados, magueyeras ó matorrales, cuando crea puede ser descubierto, y aun hasta de noche si fuese necesario: en el caso de no poder evitar su prision, debe romper el pliego inutilizándolo y arrojándolo en pedazos (aunque será mas seguro tragárselo si pudiere), y darse por desertor que teme ser perseguido.

Cuando sean los avisos de grande consecuencia, será necesario que el oficial haga salir un segundo soldado media ó una hora despues, por si el primero llegase á caer en manos del enemigo. Añadirá en este segundo parte lo que habrá pasado y visto desde la ida del primer soldado; y si se tratare de la marcha entera del ejército enemigo, continuará espidiendo de hora en hora sobre poco mas ó menos, un soldado con las noticias que sobrevengan.

Si el oficial no descubriese ni supiese nada esencial en todo el dia, esperará la noche para hacer su relacion ordinaria segun el estado de cosas. En la eleccion del puesto es preciso observar no avanzar sobre las espaldas del enemigo, cuando se pueda suponer que está en el caso de marchar por su flanco, mas bien que por su retaguardia. Todas estas circunstancias deben ser mencionadas en las instrucciones que se le habrán dado al oficial.

Si dos ejércitos de igual fuerza, sobre poco mas ó menos, estuviesen en posesion, y á uno de ellos le llegase á faltar el forrage, es de preever que hará muy breve una marcha retrógrada. En este caso es menester pasar mas los flancos para reconocer mejor la ida de sus bagages, y la de la artillería gruesa que tomará la cabeza en una retirada.

Al contrario, si el enemigo estuviese en actitud ofensiva, bastará apostarse sobre la prolongacion de sus alas para observar el momento en que comenzare á marchar por su flanco.

Entonces se verá desfilar su vanguardia, seguida de sus columnas sin ningun bagage.

Si en un movimiento semejante se estuviese muy adelantado sobre las espaldas del enemigo, es evidente que seria menester dejar el puesto al primer instante, ó continuar estándose allí oculto, sin poder hacer pasar ningun aviso, pues que por la marcha del enemigo se hallará cortada la comunicacion con el campo de que habrá salido.

Son estas diversas razones lo que hace que sea la eleccion de un puesto tal, una comision delicadísima.

Cuando el objeto de la comision fuese observar los movimientos de un ejército que está en la ofensiva, podrá suceder que no se descubra en todo el dia ninguna apariencia de marcha; y que se oiga tocar la retirada ó retreta segun costumbre, sin haber reconocido indicios que anuncien un movimiento, escepto un cierto número de destacamentos, para servir de esploradores, é impedir á los espias que pasen y den noticia de esta marcha; á lo que es menester hacer grande atencion. Entonces puede suceder que dos horas, con corta diferencia, despues de tocada la retirada, tome

en silencio las armas el ejército enemigo, y se ponga en marcha la vanguardia, mientras que se baten tiendas y toman los bagajes una ruta diferente, y cubierta por la marcha del ejército.

Para juzgar de antemano de estas suertes de movimientos, y ponerse á distancia de descubrirlos, es preciso haber adquirido un conocimiento ecsacto del pais, para distribuir los soldados de tropas ligeras en las cercanías de los caminos, que podrá el enemigo tomar durante la noche, suponiendo que una marcha de noche en pais cubierto no puede hacerse al través de un campo, si no ha sido preparada anticipadamente; y que las columnas deberán por necesidad seguir las rutas ordinarias, que puedan conducir en la direccion de los movimientos proyectados por el enemigo.

Se podrá tambien juzgar, que el enemigo tiene designios de marchar por la derecha ó por la izquierda de su campo, cuando se observe de dia que destacan trabajadores para hacer puentes y reparar caminos, ó para abrir pasos al través del campo, el oficial no debe dejar de dar cuenta ecsacta de estos indicios así que lleguen á su conocimiento.

Tomando muchas precauciones para no ser descubierto, sea por el enemigo ó por la gente del pais, cuando se dude de su adhesion, podrá el oficial continuar ocupando el mismo puesto de dia que de noche, durante un cierto tiempo. No obstante, la prevision ecsige que busque otro puesto con la vista, y que le haga reconocer por un soldado diestro, á fin de poderse retirar á él, luego que juzgue que ha podido ser descubierto, ó que está en peligro de serlo. Habiéndose así procurado dos puestos, podrá ocupar de dia el que esté mas favorablemente situado, para descubrir el campo enemigo, y retirarse al otro de noche.

Si el oficial pudiese juzgar por la marcha de las patrullas, que el enemigo le busca, sospechoso de su presencia, ecsige la prevision que haga reconocer algun otro punto para refugiarse á él en la necesidad, y poder mudar de puesto durante la noche, teniendo la precaucion de situar bien sus centinelas, para evitar una sorpresa.

En tales circunstancias no deben dar las centinelas el ¿quien vive? ni preguntar qué regimiento, ni aun hacer fuego, aunque no respondan. La centinela debe silbar, ó dar palmadas para advertir al puesto, que alguno viene de esta parte; debe tambien retirarse al mismo tiempo, para escaparse con el puesto por donde no se habrá silbado, lo que señalará que el paso ha quedado libre.

Aunque suceda lo supuesto, es preciso evitar absolutamente el hacer fuego. La salud ó salvacion de la tropa no está entonces en el uso de sus armas, sino en su vigilancia y en sus piernas. Se comprende hasta la evidencia que seria imposible permanecer en las cercanías despues de haber habido tiros y alarma.

El oficial dejará siempre el puesto en que halla pasado la noche un poco antes de amanecer, á fin de llegar al de observacion sin ser distinguido.

Si el dia precedente hubiese nota-

do alguna cosa por la que temiese hacerse sospechoso ó descubierto, le bastará enviar dos ó tres soldados sobre el puesto de observacion, para continuar sus pesquizas, ocultandose en los árboles, cercas ó barrancos, y para su persona buscará allí cerca algun parage encubierto menos espuesto á la atencion del enemigo, donde se mantendrá con el resto de la tropa, para recibir la relacion de los soldados destacados, y segun la importancia de las novedades tratará de irse él mismo á juzgarlas donde se noten, para asegurarse de la verdad.

Si á pesar de las precauciones que se habrán tomado, cuando se halle en territorio adicto al enemigo, para evitar el encuentro de la gente del pais, sucediere, que alguno de los habitantes tomase su camino directamente al parage donde la tropa pasaria la noche, los soldados mas avanzados, apostados y ocultos en las cercas, dejarán al individuo, de que se trata, adelantarse lo bastante para poder tomarlo por detrás é impedir que huya del lado donde haya venido; entonces uno de los soldados saldrá á él, tratándole y hablándole con dulzura, le conducirá á algun sitio mas apartado y separado de la tropa, donde quedará guardado con centinela de vista hasta la noche. Los soldados se abstendrán de maltratarlo de palabra ú obra; podrán decirle que estando obligados á tomar esta precaucion por su seguridad, porque son desertores perseguidos de sus oficiales, esperan la noche para ponerse en camino.

Habiendo oscurecido, irá el destacamento á tomar su puesto de noche, y cuando juzguen los que guardan al pasagero, que estará á una cierta distancia el destacamento, conducirán su prisionero por un camino opuesto, encargándole prosiga su ruta, y cuando se haya alejado, se pondrán en marcha para reunirse al destacamento en el lugar que les habrá sido indicado, dando al aprocsimarse los silbidos ó palmadas, segun se haya prevenido.

Es necesario, á causa de los accidentes á que se está espuesto en el curso de una comunicacion semejante que se pueda contar con la mayor fidelidad de parte de los soldados que compongan el destacamento; teniendo cuidado de decirles, al reunir el destacamento antes de la salida, que si alguno de ellos se hallase con dinero en el bolsillo, hará perfectamente en entregarlo al pagador, ó en su defecto á su capitan; porque sucede á veces, que hombres muy fieles y valientes hacen mal su deber, cuando se esponen á perder lo que llevan consigo.

La última precaucion del caso es fijar ó indicar á todos los soldados del destacamento un punto de reunion y formacion, por si el destacamento fuese embestido, y se viese obligado á dispersarse y escapar *á sálvese el que pueda.* Con todo, no han de tomar los soldados este partido por sí mismos, y sin necesidad; deben espresa y precisamente esperar la señal, que les será dada por el silbo, segun las órdenes del oficial.

Hay aun otra especie de reconocimientos, por relacion á los movimien-

tos que se pueden temer de parte del enemigo. Cuando los ejércitos estén campados tan cerca uno de otro, que el uno pudiera hallarse en el caso de atacar de noche al otro por sorpresa.

En tales circunstancias, las patrullas de los dos ejércitos se encontrarían muchas veces durante la noche, se harian fuego unas á otras, y tendrian los dos campos en una continua inquietud. Pero muy breve se acostumbrará el soldado á estas alarmas, y llegará á hacer muy poco caso de ellas.

Entre tanto el de los dos generales que haya formado el designio de atacar de noche, ordenará á sus patrullas que alarmen continuamente las guardias enemigas, durante varias noches consecutivas en toda la estension de su frente, y que se retiren al amanecer esperando inducir al enemigo una falsa seguridad, y poder hacer aprocsimar sus columnas á favor de estas alarmas despreciadas, arrojarse al amanecer sobre las principales baterías, y forzar al campo antes que el todo de las tropas haya tenido tiempo de tomar las armas, y salir á ocupar en buen órden el campo de batalla.

Las probabilidades de un ataque semejante, son indicadas por las circunstancias del terreno. Unas veces es un bosque fácil de atravesarse, ó bien en el que se hallan á disposicion del enemigo varios caminos, que van sobre el campo que puede ser atacado. Otras son pequeños planes ó valles succesivos, que se encubren á la vista á cada paso.

Para saber á que atenerse del lado que se pueda temer ser atacado, está en uso hacer salir del campo á la entrada de la noche, algunos destacamentos de una cierta fuerza, que irán á situarse un poco mas allá de las grandes guardias, y enfrente de los puntos por donde se pueda suponer que el enemigo podrá desembocar. Estos destacamentos se mantendrán cubiertos y en silencio, hasta que sean atacados: desde que lo sean deben cerrarse, marchar adelante, y cargar bruscamente á todo lo que esté sobre su paso, hasta la distancia á que se pueda creer habrá el enemigo llevado sus columnas á favor de la oscuridad.

Si el oficial pudiese juzgar por el ruido que descubre una marcha, que se ha aprocsimado alguna columna, detendrá su tropa y la mandará hacer fuego del lado donde se habrá oido el ruido. Por muy severas que sean las órdenes, es con todo dificil impedir que las tropas hagan fuego de noche cuando se crean atacadas; y muy breve será correspondido el fuego del destacamento, de un modo que hará reconocer la columna enemiga.

En esta época en que el oficial habrá reconocido plenamente esta marcha, hará su retirada por el mismo camino que haya traido, mandando á su tropa se mantenga unida y marche cerrada, hasta que se haya replegado sobre las grandes guardias ó sobre el campo, segun las circunstancias.

Al retirarse, el oficial tendrá la precaucion de pararse de tiempo en tiempo, á fin de restablecer la union de su tropa, y tambien para escuchar y reconocer lo que pase á su inmedia-

cion, haciéndose á la derecha ó á la izquierda cuando oiga ruido: pero el medio mas cierto de atravesar los destacamentos enemigos, será siempre marchar unido y cargar con brio sobre lo que encuentre en el camino.

Entre los reconocimientos que hay que hacer tanto de dia como de noche, sucede muchas veces que se destinará particularmente un destacamento, para saber si el enemigo ocupa ó no tal ó tal punto; y en caso que haya tomado posesion, cuales puedan ser su fuerza y disposiciones.

Si el reconocimiento debe hacerse de noche, la vanguardia y los flanqueadores irán muy cerca del destacamento para no separarse ni perderse.

Ha de observarse el mayor silencio, y prohibirse fumar y llevar perros, que son frecuentemente la soga del soldado.

Al encuentro de varios caminos, el cabo ó sargento que vaya en la vanguardia, tendrá cuidado de dejar un hombre para mostrar al destacamento cuál debe seguir.

Si fuese la noche muy oscura, será necesario poner algunos hombres entre la vanguardia y el destacamento, formando una especie de cadena, por cuyo medio seguirá uniformemente á la vanguardia.

Si se oyesen ladrar perros cerca del camino que se lleve, podrá suceder que lo motive la aprocsimacion del destacamento á parage habitado, ó lo que pueda venir de otro lado. En esta duda se detendrá el destacamento, y el comandante enviará dos ó tres soldados inteligentes que se acercarán con precaucion ácia el punto donde se oyeren los ladridos.

Si fuere una ranchería, ó hacienda, á la que se habrian aprocsimado sin haber sido descubiertos, ecsaminarán si parece alguna luz; se dirigirán ácia ella, procurando deslizarse por los cercados ó huertos, para llegar á la luz, evitando todo lo que se pueda los caminos por donde acaso serian encontrados.

Llegados cerca de la casa, harán por reconocer si está ó no ocupada de soldados; se acercarán muy despacio. Si no viesen mas que la genta de la casa, uno de los soldados tocará suavemente para cerciorarse de cuanto pueda convenir al objeto.

En otros momentos podrá suceder que se distinga una fogata á alguna distancia; en este caso se detendrá el destacamento como se ha dicho, y hará reconocerla para saber qué clase de gente hace uso de aquel fuego, si son tropas enemigas, guardas de ganados &c.

Si fuesen tropas enemigas, dejando el oficial el destacamento donde se habrá detenido, irá personalmente hasta el punto donde se pueda observar. En él está juzgar de su fuerza, y de lo que podrá hacerse, segun el modo con que se guarden y estén apostados.

Si creyese poder atacarlos, hará pasar á su espalda una parte del destacamento con órden de avanzar, y atacar desde luego que oigan los primeros tiros de fusil, y cuando juzgue que dicha parte del destacamento habrá ya llegado á la altura necesaria, atacará de frente, arrojándose brus-

camente sobre el enemigo, que siendo así sorprendido se pondrá luego en huida: entonces será que los fugitivos se encontrarán con la parte del destacamento que habrá tomado sus espaldas; lo que dará ocasion á hacer prisioneros. Habiendo el destacamento tomado y traïdo algunos, hará el comandante silbar la reunion, y por lo demás se conformará al contenido de sus instrucciones.

CAPITULO V.

Servicio de la tropa ligera en las disposiciones de ataque.

LAS funciones de la tropa ligera, cuando se trata de marchar ácia el enemigo, son despejar esta marcha por medio de las disposiciones de que se tiene hablado.

Pero desde el monento que se detengan las cabezas de las columnas, sea para desplegar en conformidad á las disposiciones del ataque, ó para formarse hasta nueva órden en columna cerrada de batallon, estará encargada la tropa ligera, en el caso de que se trata, de cubrir el despliegue de las columnas, apoderándose de las casas, cercas, caminos hondos, bosque y malezas del frente á la distancia de quinientos á setecientos pasos, segun la procsimidad de las primeras baterías del enemigo y la situacïon de sus puestos avanzados.

A veces se hace necesario en la ejecucion de este encargo desalojar al enemigo de los puntos en que se hayan retrincherado sus puestos avanzados, en términos de hacer alguna resistencia.

En tal caso, toca al general dar sus órdenes para el ataque de esta clase de puntos resistentes, y conviene esperarlas. No es porque pueda dispensarse el atacarlas, sino porque embistiéndolas, podrá haber medidas para sostener estos ataques, por falta de ellas podria empezar un combate desventajoso; por esto la infantería ligera deberá detenerse delante de los puestos retrincherados, continuando en tirotear hasta que reciba la órden de avanzar de tal ó tal modo.

En las disposiciones de ataque que pertenecen á la infantería ligera, y aun en todas circunstancias, hemos notado que el cuerpo principal, reserva de los tirados, deberia dividirse en dos partes separadas, á cerca de doscientos pasos de distancia. Con la parte menos avanzada se debe intentar el penetrar envolviendo por la derecha ó por la izquierda.

El oficial que manda la tropa se adelantará á reconocer el terreno, y ecsaminar cuales sean las circunstan-

cias que puedan decidirle á marchar por la derecha ó por la izquierda, á efecto de penetrar mas allá de los flancos del enemigo, y poder, envolviéndole, atacarle por la espalda.

Los que se atrincherarán procurarán ocupar los puestos mas elevados, sea para evitar ser dominados, ó para descubrir mejor lo que vaya á ellos. Pero por todas partes donde haya alturas, habrá necesariamente profundidades; y es muy raro que el fuego de las alturas pueda igualmente defender bien todas las desigualdades del terreno.

Para aprovecharse de esta circunstancia, debe el oficial que dirija una tropa, al ataque ejercitar su golpe de vista; le toca entonces escoger el camino y los pasos que puedan llevarle mas seguramente al fin, y con menos pérdida.

Los valles ó planios, y las eminencias son rodeados por lo general de cuestas cóncavas ó convecsas. Las cuestas convecsas son combadas ácia el medio, lo que las da una doble pendiente. Las cóncavas medianamente elevadas no prestan ningun medio de pasar á cubierto de su fuego; en tal caso se hace preciso tentar su paso á la distancia á que su fuego no sea muy mortal.

Las cuestas cóncavas muy elevadas tienen ordinariamente á su mitad una parte muerta, mas ó menos considerable, que no podrá ser defendida por el fuego de la cima; no se tratará en ellas mas que de llegar á esta parte muerta, para ponerse fuera de la vista de la parte atrincherada, y desde allí se podrá muchas veces llegar á costear, y aun envolver la fortificacion.

Pero se tratará tambien de ecsaminar si dicha parte muerta no está defendida de flanco por alguna parte mas retirada, y de que seria necesario poderse apoderar antes de ocupar la parte muerta.

Tambien el enemigo puede haber construido un atrincheramiento en la parte muerta, cuyos fuegos rasantes aumentarian mucho el riesgo del ataque.

Basta á veces aprovecharse de una desigualidad, ó de una garganta descuidada para cubrir el paso de la infantería ligera, y darla algun medio de envolver un puesto, que pudiera costar mucho tomarle de frente y á viva fuerza.

Sobre esta diversidad de circunstancias tratará el oficial de fijar su vista: en todos los ataques hechos por la infantería ligera, son sus maniobras particulares atacar y penetrar envolviendo.

La infantería ligera, obrando por medio de los cercados, de los bosques y de las quebradas del terreno, no podrá proponerse aterrar á viva fuerza por un ataque regular y cerrado todo lo que se la presente.

Esta suerte de acciones es reservada á batallones enteros de granaderos, cuyo valor no basta á veces, aunque sea sostenido por una formidable artillería.

Cuando hayan acabado de desplegar las columnas, y de hacerse las disposiciones de los generales, deberá retirarse la infantería ligera á la señal combinada sobre el flanco de

los ataques ó á los intervalos que no estén ocupados por las tropas de línea. Estos puntos la deben ser indicados, particularmente por los oficiales de estado mayor, encargados de comunicar á las tropas las disposisiones de los generales.

CAPITULO VI.

Servicio de la tropa ligera durante las batallas.

POR diversidad de movimientos se ganan ó se pierden las batallas. En estas circunstancias las maniobras de las tropas ligeras son conformarse á los movimientos de las tropas de línea, seguirlos y obrar en consecuencia.

En los movimientos de avance ha de ocuparse la infantería ligera en cubrir bien el flanco de la parte que marche; si fuese atacado este flanco, la infantería ligera debe mantenerse firme á favor de los cercados, árboles y casas que puedan protejer su resistencia; aquí su deber será detener al enemigo á todo precio; no tiene medida de seguridad que tomar para sí misma.

Desde que la infantería y caballería ligera prevea que se retira el enemigo, debe en estas grandes ocasiones perseguirle con calor, á fin de ponerle enteramente en desórden, é impedir se rehaga á corta distancia.

Con todo, debe hacerlo de manera que advierta no se le formen emboscadas. La caballería en terreno llano es la destruccion de la infantería ligera, así como es la infantería ligera la destruccion de la caballería en paises montuosos ó desiguales.

Puede suceder facilmente en medio de un gran combate, que la infantería ligera se halle sorprendida en alguna parte llana por la caballería. En circunstancia tal los soldados de infantería ligera deben correr de la circunferencia al centro, para formarse prontamente en masa circular.

La infantería armada con su bayoneta y cerrada en masa, podrá resistir siempre á la caballería, y sobre todo á la caballería esparcida, cargando en dispersion. Para este efecto deben apretarse los soldados, y sostenerse empujándose del centro á la circunferencia, sin romper no obstante la union y la masa que es preciso conservar. En esta aptitud les basta presentar la bayoneta á la nariz de los caballos, y recibir su carga con inmovilidad; al punto se verá retirarse la caballería por temor del fuego del peloton.

La infantería se aprovechará de

esta retirada para seguir su camino y ganar cubrirse sin detenerse para hacer fuego.

La verdadera defensa de la infantería contra la caballería, está en el uso de la bayoneta, en la fuerza de los hombres unidos en masa espesa inmóvil; no pueden los caballos, ni empujarse ni sostenerse; y la accion de un solo caballo podrá ser detenida por la fuerza resistente de siete ú ocho hombres reunidos.

El fuego no podrá emplearse con suceso contra la caballería, sino cuando la infantería ligera se halle protegida por alguna ventaja local, que la facilite recargar sus armas sin ser atacadas. Es evidente que los que recarguen no pueden al mismo tiempo defenderse, ni tomar la aptitud que conviene para resistir á la caballería por esta reunion, y esta precision uniforme, que reune por todas partes, y al mismo tiempo la fuerza de varios hombres contra un solo caballo.

La infantería ligera por la naturaleza de su servicio, pudiendo hallarse muchas veces espuesta á ser atacada por sorpresa de la caballería, debe estar ejercitada en reunirse y formarse en masa redonda, al punto que se vea en peligro de ser cargada por aquella.

Despues de haber rechazado la carga, el que la mande la hará marchar en columna cerrada ácia el lado á que pueda refugiarse. Los batallones cuadrados no son las maniobras que convienen á la infantería ligera.

No siendo la fortuna igual en las batallas, si llegase á ser rota alguna parte de la línea forzada y puesta en desórden, seria esperar demasiado de la infantería ligera, suponerla medios para restablecer por sí sola el combate: dispersada entre las desigualdades y accidentes del terreno, no podrá hacer un esfuerzo decisivo.

En las circunstancias desgraciadas debe buscar recursos contra sus acontecimientos en la naturaleza de los lugares; el que la mande está obligado á ecsaminar el curso de la tempestad, de qué lado se avanza, de qué parte se huye; y si fuese menester por fin ceder el puesto al enemigo, elegirá el camino relativamente á lo que suceda, habiendo reconocido por sus ojos el primer punto donde podrá rehacer su tropa, y resistir aun todo lo posible, pues los primeros acontecimientos de un combate no le deciden siempre, y place á la fortuna en ocasiones mudar varias veces en algunas horas.

En toda ocasion, en toda disposicion, en toda circunstancia, el comandante de la infantería ligera debe siempre conservar de reserva una parte proporcionada á la tropa que tenga. Con esta reserva irá á ocupar el puesto en que crea poder defenderse, y en cosecuencia hará tocar la retirada y la llamada sobre sí.

El primer talento de la infantería ligera es saber avanzar, resistir y retirarse oportunamente. Es todo cuanto tiene que perder dejarse poner en derrota.

Un batallon que carga á otro á la bayoneta, debe necesariamente poner al enemigo en derrota, ó hallarse él mismo derrotado. Los ataques y retiradas de la infantería ligera son diferentes, debe combatir esparcida,

pero no en desórden y confusion. No estando empeñada con el enemigo cuerpo á cuerpo, puede y debe conservar la facultad de ejecutar las maniobras que le sean mandadas por la corneta.

La tropa ligera debe resistir con toda su fuerza, cuando se halle á la altura de las tropas de línea; avanzar cuando estas avancen, continuando en cubrir sus alas; y cuando las tropas de línea hayan perdido terreno por los acontecimientos de la jornada, debe aun disputar el en que se halle, replegándose succesivamente de cerca en cerca, y de bosque en bosque aprovechando por todas partes y en todo tiempo la ocasion de detener al enemigo, y hacerle perder gente. De este modo la tropa ligera de un ejército deshecho debe procurar reunirse y ganar alguna altura arbolada, algun pueblo, rancho ó desfiladero, que pueda ponerla en situacion de detener el acosamiento enemigo, y cubrir la retirada.

CAPITULO VII.

Servicio de la tropa ligera despues del combate.

LAS horas que siguen á una victoria, ó á una derrota, son igualmente fatigosas para la tropa ligera; debe proseguir con la victoria, y resistir por todos los medios posibles despues de la derrota.

En la persecucion, el modo de hacer prisioneros no es caer de frente sobre los que estén apostados y dispuestos á defenderse. En estas circunstancias es menester avanzar, y procurar ganar terreno. Los que se batan en retirada, harán, y con razon, por buscar la proteccion de los puntos cubiertos. Los que persigan, deben evitarlo siempre que sea posible.

No es necesario obrar contra un ejército deshecho contra las precauciones que conviene tomar, cuando se empieza el combate.

El órden no se restablece facilmente en las tropas de línea, cuando han sido completamente rotas; es muy raro, que huyendo intenten defenderse; no tienen en este punto la ventaja de las tropas ligeras, que no pudiendo ser rotas completamente, se rehacen con mas facilidad. La tropa ligera debe avanzar y ganar terreno, marchando por el pais menos cubierto, y por las alturas que flanqueen al enemigo.

Es de advertir, que la marcha del enemigo es retardada ordinariamente por la de su artillería, que quiere salvar. Tomando la delantera, y envolviendo por los flancos podrá la infan-

tería ligera llegar á ocupar algun bosque, pueblo ú otro desfiladero, por donde tenga que pasar dicha artillería; en este caso atacará vivamente con gran ruido: raramente hallará alguna resistencia, viéndose el enemigo perseguido no osará detenerse para hacer frente, por no ser enteramente cortado, y abrumado al instante por el número.

Aquí, como en toda ocasion, cuando se trate de avanzar, la infantería ligera ha de hacerlo siempre envolviendo; es el medio único para hallar al enemigo en falta en alguna parte.

Si fuese de noche y muy oscura, se hace presiso detenerse.

En ciertas estaciones, en ciertas comarcas y circunstancias se tiene razones para perseguir un ejército deshecho hasta tal ó cual distancia. Amanecido el dia, no debe el oficial comandante proseguir mas lejos, antes de haber recibido órdenes de su general, y las instrucciones que á ello se refieran.

Segun lo que se acaba de decir con relacion á la persecucion, se debe juzgar de las disposiciones que hay que tomar con respecto á una retirada.

La tropa ligera debe ser ordenada y combinada en fácil modo de reunirse para formar separadamente secciones; unas sobre el frente, para cubrir perpendicularmente la retirada, y otra sobre cada flanco.

La que se retire perpendicularmente debe, como se ha dicho, ocupar sucesivamente todos los puestos de defensa y detener la vivacidad del perseguimiento enemigo, disputándole cada parte del terreno, á fin de dar tiempo de retirarse á la artillería, y algunas veces á una parte del bagage.

Las que estén sobre los flancos deben poner grande atencion en no dejarse envolver; el oficial comandante enviará anticipadamente á ocupar los bosques, pueblos, alturas, puentes y pasos de que podria el enemigo servirse para cortar en su retirada una parte del ejército; debe mandar á su tropa que se defienda en ellos obstinadamente.

Llegada la noche, los comandantes de las secciones de tropa ligera deben aprocsimarse al enemigo, poniendo delante de ellos algun número de pequeños destacamentos para emboscarse, y servir de patrullas fijas de noche. En estas circunstancias la tropa ligera no se retirará delante del enemigo sin ser forzada á ello, ó sin hallarse en peligro de ser tomada por detrás; debe continuar observando é inquietando al enemigo sin descanso.

Durante la noche los comandantes de la tropa ligera, segun el conocimiento que tengan del terreno, procurarán poner alguna emboscada detrás de sus esploradores, á fin de que si el enemigo continuase prosiguiendo al amanecer, puedan caer sobre él con ventaja: lo que le hará circunspecto, y puede ser que abandone la persecucion.

Tales son, poco mas ó menos, las diferentes partes del servicio de la tropa ligera en lo que concierne á los acontecimientos de un gran combate, adoptadas en lo general por el go-

bierno frances, desde el principio de la guerra de su revolucion, que las nuevas tropas de leva, faltas de espertos oficiales, y obligados á pelear contra ejércitos aguerridos conducidos por oficiales acostumbrados á maniobrar, iban á esponerse á grandes desastres mientras se sujetasen á principios de la táctica ordinaria; por eso procuraron desde las primeras campañas introducir otros nuevos con el objeto de aguerrir las tropas y ganar tiempo para que los talentos se desplegasen. El órden profundo substituido al órden delgado, como el mas propio para dirigir el impulso de un pueblo agitado por las revoluciones, vino á ser con el ausilio de un sistema de tropas ligeras, el primer elemento de sus ejércitos, y al mismo tiempo el origen de sus ventajas.

HIGIENE MILITAR.

LA higiene militar no es un ramo de la ciencia independiente y separado de la higiene pública y privada: estas ecsaminan al hombre reunido en sociedad ó viviendo aislado, consideran el conjunto ó el individuo, y bajo cualquiera de los dos aspectos que se quiera ecsaminar el soldado, ya se halle en guarnicion, ya esté en campaña, ya marche sobre el enemigo, ya bloquee una plaza; es incuestionable que pertenece á la clase de los hombres, que participa de su fragil organizacion, que sufre las mismas necesidades, que está sujeto á iguales afecciones, y usurariamente paga siempre con acerbos dolores, y aun con la ecsistencia, el olvido de la sobriedad, moderacion y prudencia. Sin embargo, la condicion del soldado es aun mas triste que la de las otras clases de la sociedad: obligado constantemente á ejercicios muy activos, muchas veces á verificar rapidísimas marchas, no pocas á residir en climas insalubres, innumerables á resistir en campo raso el rigor de las estaciones, y algunas á privaciones de las cosas mas esenciales para el socorro de la vida. ¿Deberá admirarnos que las enfermedades pestilenciales ceben en él su furor? ¿Nos sorprenderemos al advertir que los contagios se estiendan en los ejércitos con la velocidad del rayo? ¿Nos causará asombro que en los militares las afecciones mas simples, se resistan á los métodos curativos mejor combinados, tomen un carácter maligno, y tiendan rápidamente á la desorganizacion? De estas consideraciones deducimos que la observancia

de los preceptos de higiene pública y privada, debe ser tanto mas severa en el ejército, cuanto que tiene que luchar mas desventajosamente contra todos los agentes mortíficos: que su profesion imprime ciertas modificaciones en su organizacion que ecsige preceptos particulares, y estos son los que forman la higiene militar.

Escusado seria probar la verdad de estas conclusiones: la historia antigua y moderna subministran pruebas abundantes de nuestro aserto.

Entre los griegos, Licurgo, que se propuso educar un pueblo de soldados consiguió, hacer un héroe de cada espartano, elevándolo al mayor grado de perfeccion fisica por el ecsacto cumplimiento de los mas bellos preceptos de higiene pública y privada: empresa que los cretenses habian ya intentado, pero que no pudieron lograr por no haber creado hábitos públicos que garantizasen el cumplimiento de sus leyes. ¡Qué contraste tan original no se observa entre los romanos que acaudillaba Rómulo, y los capuanos sus aliados! Aquellos sujetos á la mas severa disciplina, manejaban la pica con la mayor destreza, gozaban la salud mas brillante, nunca se veian agobiados por las fatigas de la campaña, y cada soldado ocurria á todas sus necesidades, llevando consigo su tienda, víveres y armas. Estos por el contario, entregados á la sensualidad y á la molicie, sucumbian al peso de sus escudos, la indisciplina frustraba sus empresas, y las penalidades de una marcha los derrotaba antes de entrar en el combate. Los primeros fueron los vencedores del universo y el terror de las naciones; los segundos siempre vencidos por un corto número, se vieron convertidos en el ludibrio de sus enemigos.

En los tiempos modernos, ¡qué numerosos ejércitos han sucumbido, que grandiosas empresas han abortado, por el descuido de las precauciones higiénicas! Carlos XII de Suecia, este gran militar, se vió arruinado por haberse lanzado con veinte mil suecos sin provisiones, á un pais que no podia subministrárselas. Una imprevision semejante se numera entre las causas, que segun el conde se Segur, ocasionaron en la Rusia los desastres del grande ejército de Napoleon. Este gran capitan, dice aquel escritor, se despojaba en esta vez de todas las precauciones, abandonaba todos los preparativos, y se dejaba arrastrar por el hábito, por la necesidad de guerras cortas, de victorias rápidas, de una paz súbita.

No se crea que en esta materia hay descuido que sea insignificante: la menor negligencia, el mas pequeño olvido, producen la pérdida de una plaza, la ruina de un ejército, la esclavitud de una nacion.

Un ejército ingles fué vencido por sus enemigos, pero especialmente por el clima húmedo y frio de Flandez: se dá una camisa de franela á los soldados que lo succeden, y ellos baten al enemigo y vuelven sanos y victoriosos á su patria.

Empero, ¿cuáles serán las reglas de higiene pública y privada que convengan á los soldados de la república mexicana? En nuestra opinion

sería muy dificil designar algunas que no estuviesen ya prescritas como preceptos en la ordenanza militar. Este sabio código asocia bajo la disciplina mas severa, el cumplimiento de los deberes que tienden especialmente á la conservacion de la salud. En él se ordenan, el aseo de los vestidos, la frugalidad de los alimentos, el arreglo de las comidas ó ranchos, la limpieza de las cuadras ó dormitorios, la ventilacion de los cuarteles, y las penas señaladas á la embriaguez y á toda clase de vicios. Esto prueba cuanta consideracion se tuvo en remover las causas mas comunes de las enfermedades entre los soldados. La estricta observancia de estas leyes nada dejaria que desear, y la presencia en el ejército de facultativos diestros, ilustrados y filantrópicos que llenáran completamente sus deberes en favor de la humanidad, proporcionaria en los casos particulares, la adquisicion de reglas utilísimas de higiene, que es imposible consignar en el presente artículo.

Cuando el hombre adopta el pacto social, contrae la obligacion de pagar un tributo á la sociedad en justa compensacion de las ventajas que le resultan. La vida social no es mas que el cambio de mutuos servicios, y cada uno de los asociados debe apresurarse á presentar su ofrenda en el altar del bien comun. Sin embargo, ¿quién paga esta deuda con mayores sacrificios y peligros, que el soldado republicano, antemural de las libertades patrias, firme columna del órden y terror de los tiranos? Por desgracia su profesion, aun cuando no llegue á perecer en la campaña, le ocasiona males que lo conducen presurosamente al sepulcro. El hombre no puede repetir constantemente unos mismos actos, unos mismos ejercicios, sin producir en sus órganos evidentes mutaciones, y estas modificaciones orgánicas llegan á ser causas predisponentes de distintas enferdades; hay pocas verdades médicas que se hallen mas sólidamente establecidas.

El célebre Ramassini, cuando se dedicó á investigar filosóficamente el influjo que ejercen en la economía del hombre los diversos trabajos de las diferentes profesiones, asignó dos causas generales, de donde provienen casi todas las enfermedades particulares á que dan origen: la primera depende del influjo de la atmósfera en que viven los que se dedican á cierta clase de trabajo: la segunda del esceso de ejercicio, ó de la inaccion á que están condenados determinados órganos en los distintos géneros de vida. Haciendo una aplicacion de esta doctrina á la profesion militar, encontramos que respecto de la primera clase, cuando se hallan nuestros soldados reunidos en campamentos, ningunos preceptos particulares podriamos indicar, que no estuviesen ya sábiamente señalados, en los tratados de castrametacion; pero cuando se hallan en guarnicion, creemos que seria muy útil á la conservacion de su salud, se llevasen á efecto las medidas siguientes. 1.ª Que los gefes de dia tuviesen obligacion de visitar los cuarteles y hospitales militares, y de sobrevigilar el aseo, limpieza y ventilacion